

RELEVAMIENTO DEL CURSO DEL RIO NEGRO, PATAGONIA ARGENTINA.

DIARIOS
DEL PILOTO NICOLÁS DESCALZI Y EDMUNDO ELSEWOOD.

CAMPAÑA AL SUR, JUAN MANUEL DE ROSAS, AÑO DE 1833.

RELEVAMIENTO DEL CURSO DEL RIO NEGRO. PATAGONIA ARGENTINA. DIARIO DEL PILOTO NICOLÁS DESCALZI Y EDMUNDO ELSEWOOD. CAMPAÑA AL SUR, JUAN MANUEL DE ROSAS, AÑO DE 1833.

Juan José Kopp

Agradecimientos

A la Honorable Societa' Económica Di Chiavari, Génova Italia. Al personal de la Biblioteca de dicha Institución, por la predisposición puesta siempre de manifiesto ante nuestras consultas.

A la Fundación Histarmar (WWW. Histarmar.com.ar) en la persona del señor Carlos Mey, a los integrantes del Foro todo por sus desinteresados y generosos aportes.

Al Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica del Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos Aires, por la atención y asesoramiento permanente.

Al señor Miguel Ángel Beltrán Soengas, muchísimas gracias.

Introducción:

El 22 de marzo de 1833, se procedía a emitir orden de avance para las tropas de la División Izquierda de la Campaña al Sur, a cuyo frente con el grado de General en Jefe marchaba Rosas a establecer el Comando de la Expedición junto a las márgenes del Río Colorado, mientras Pacheco como Jefe del Estado mayor le tocaba liderar la incursión militar con destino al área del Choele Choel.

Mil setecientos setenta y cuatro hombres de Infantería, Artillería y Caballería, fueron desplazados hasta el Sauce Chico (proximidades de la Guardia Argentina, hoy Bahía Blanca) [1]. De allí novecientos setenta y cuatro plazas, se dirigieron hasta el Cuartel General (hoy proximidades de Fortín Mercedes en la Provincia de Buenos Aires), avanzando ochocientos, mas dos escuadrones de cien hombres , a las ordenes de Ángel Pacheco, con destino al reconocimiento de la isla citada.

Como mencionáramos en referencia "1", la Armada aporta para la Campaña un piquete de marina compuesto de veinticinco plazas junto a las

goletas Encarnación, Margarita, Sofía y la ballenera Manuelita al mando alterno de los Capitanes Guillermo Bathurst y Juan Bautista Thorne.

El día 17 de mayo la Goleta Margarita (la "San Martín" colige De Angelis) da inicio el reconocimiento de la Boca y curso del Río Colorado, fundamentado principalmente en las inconsistencias presentadas en el trabajo de Don Ambrosio Cramer y la antigüedad del realizado por Villarino, tarea que oportunamente le fuera encomendada a Bathurst, correspondiendo al Coronel Feliciano Chiclana, agrimensor y geógrafo militar, el relevamiento y mapeo de la zona, actividad que concluye el 31 de dicho mes, cuando es elevado un informe al Comandante de la Goleta San Martín [2] .

1.-Infantería: lo haría con 541 plazas provenientes del Batallón Uno y Piquetes de Infantería de Línea. Artillería, con un piquete de 52 plazas. Caballería lo haría con 1181 plazas y en calidad de otros (médicos, ingenieros, técnicos, maestranza) fueron desplazados 71 personas. Marina haría su aporte con 25 hombres. Cerrando el estado mayor y la oficialidad que lo completaba con 140.-

2 AI Sr. Comandante en Gefe de la Goleta de guerra San Martín. El Sr. General en Gefe de esta división me ha ordenado comunicar á V. los conocimientos que he tomado del puerto de este rió en el reconocimiento que de él he practicado últimamente en la comisión que á este objeto me confirió dicho Señor. Llegado á la latitud de 39° 55' S se tendrá la boca del rió al S. 67° 30' O. En dicha latitud, á la distancia de dos á tres millas de la boca, se encuentra la profundidad de cuatro brazas, y se observan unos médanos, ó cerrillos de arena al N. 78° 45' O, marcados con letra B en el plano que acompaño; y un árbol solo el mas notable, letra D, en la misma dirección de la entrada de la boca, que es S. 67° 30' O. El canal de la boca se distingue por la corriente colorada que se nota en medio de aguas quebradas encima de los bancos. Al entrar en la boca tendrá una y media braza sin el flujo, y con este una braza mas: y, habiendo entrado como media milla para adentro, se encuentran dos brazos sin aquel, y tres con él; donde se fondeará cerca del arenal grande de la mano derecha, señal dos anclas, demorando entonces al N. 45° O los medanos primeramente observados en B, y el árbol de que se ha hecho referencia D, al rumbo S 67° 30' O.; demorando también unos pequeños médanos, letra C, al S 40° Aunque de este fondeadero para arriba las corrientes son bien rápidas, en la hora del flujo se pueden avanzar unas dos millas mas, inclinándose siempre á la costa de la derecha, hasta enfrentar la primera isla E de la izquierda, en donde se encuentran sobre la costa tres palos clavados F, y en el mas alto una tablita atravesada, en que está grabado FEDERACIÓN, y los vestigios de mi campamento en los días 20 y 21 del preséntela tomar la boca es preciso prevenirse para no dejarse abatir por la corriente, que es violenta hacia el norte. Las profundidades que he referido, se han hallado sondando en el reflujo, ó bajamar. Los rumbos expresados son con relación al norte magnético. Guillermo Bathurst.

Mientras tanto Nicolás Descalzi que se encontraba asignado al campamento de Río Colorado, efectuando allí las primeras mediciones geográficas de latitud y longitud, el día 16 de julio es asignado a Carmen de Patagones a efectos de abocarse a los preparativos para la navegación del río Negro mientras continuaba allí con sus estudios geográficos.

El día 10 de agosto de 1883, desde el Carmen del Río Negro, da inicio su viaje de exploración empleando para tal fin la goleta Encarnación, la ballenera Manuelita y dos canoas de reconocimiento, dotado de una tripulación compuesta por veintitrés hombres, diez de los cuales eran de raza negra y dos mujeres.

El diario del piloto nos irá recreando como los habitantes de dicha comunidad empleaban cuevas sobre la barda del río en calidad de casas habitación, la forma en que lentamente se expandía el área rural del Fuerte, citándonos alguna de las propiedades de vecinos, que visitaba a su paso la expedición (Calvo, Pana, Barajas, Guardiola, Alfaro), detallando que las primeras explotaciones fueron realizadas sobre las islas en busca de una mayor pero siempre precaria seguridad frente a las incursiones indígenas.

Lo dificultoso de su travesía al efectuarla en plena época de crecidas teniendo que emplear la fuerza de la sirga y la espía para poder remontar su curso, habiendo navegado a vela solo siete días del total de jornadas empleadas en el reconocimiento del río. La determinación de lugares donde las condiciones de suelo y pasturas fueran ideales para nuevos asentamientos humanos. Su encuentro con las tropas al mando del Sargento Leandro Ibáñez en la incursión al Cacique Cayupan en sus aduares del Valcheta, el rescate de doña Rufina Ximenes, cuyos largos años de vida en cautiverio trashumando (n. del a.: si se me permite el término) de toldería en toldería merecen destinarle todo un capitulo aparte, originaria de la Guardia del Monte, de Tadeo Molina proveniente de la de Chascomús y una en el Choele Choel de apellido Lastra, cautivada en la Guardia de Salto cargada de hijos (chinos dice la crónica). El reconocimiento de la costa norte de dicha isla, correspondiendo la parte Sud al vecino y baqueano de Patagones el piloto Elsewood. Su encuentro con las tropas al mando del sargento Eugenio Quiroz quien fue el que persiguió a Cayupan hasta las orillas del Colorado, su llegada al punto de retorno, distante unas cinco leguas arriba de la Isla del Choele Choel, el que bautizó como del Dolor , por tener orden de no avanzar y un sinfín de detalles mas que se advertirán a través de su relato.

Presentación:

A modo de facilitar el acceso al diario en cuestión y al trabajo efectuado por el profesor Brignardello, hemos decido en primer lugar ofrecer al lector el texto del mismo en español, con parcialización de las imágenes que corresponden a los planos oportunamente levantados por Nicolás Descalzi. Las observaciones que corresponden al piloto corren al pie del mismo. Las

efectuadas por el autor del presente trabajo inmediatamente después de la expresión que le corresponda estan identificadas como "n. del a.", para culminar con la trascripción de la versión completa en idioma italiano.

Planos:

Parcializaciones de:

"Plano del Río Negro di Patagonia levato da N. Descalzi nei mesi di Agosto, Settemi, Ott° e Novi 1833"

"2ª Hoja del Plano y reconocimiento del Río Negro"

"3ª Hoja del Plano del Río Negro, levantato en 1833 por Descalzi"

"4ª Hoja del Plano del Río Negro levantado en 1833"

"5ª Hoja del Plano del Río Negro levantado en 1833 por N Descalzi".

DIARIO DE LA EXPLORACIÓN DEL RIO NEGRO, REALIZADO DURANTE LA CAMPAÑA CONTRA LOS INDIOS EN EL 1833, POR EL HIDRÓGRAFO DON NICOLÁS DESCALZI

A fin de no ampliar este diario que repite lo mismo casi todos los días, advertimos que el modo de andar se hizo a la silga (*n.del.a.: sirga – silga*) o a la espía, pocas veces solo a vela, a causa de vientos contrarios.

Andar a la espía dícese cuando, por falta de viento o corriente, se navega con la ayuda de un cable que se conecta a través de una pequeña embarcación a un punto cualquiera de la costa, mediante el cual se desplaza a la nave. *(n. del a.: En realidad navegar a la espía era remolcar la nave mediante pequeñas embarcaciones que sujetas cada una de ellas a un cabo de la nave mayor y a fuerza de remo avanzaban corrigiendo además rumbo, abatimientos y derivas, en su ascensión contra de la corriente. Donde el viento era favorable se desplegaban las velas para alivianar el esfuerzo humano)*

Dícese andar a la Sirga, cuando se remolca la embarcación tirándola con el cable de tracción a lo largo de la orilla del río.

Advertimos que la goleta exploradora se sumergía en el agua a popa una vara y media y a proa una vara y un cuarto. Estaba equipada con veinticinco hombres dos de los cuales eran mujeres

10 de agosto 1833:

Habiendo preparado y dispuesto todas las cosas para "meter a la vela" *(n. del a.: navegar)*, a la hora nueve a.m. parto con una goleta, una

ballenera y dos canoas de construcción paraguaya, las cuales son las mas adaptadas para la navegación a la espía.

Navegamos por la costa sur del río hasta la tarde y pasamos la noche en la Isla de Calvo.

La parte del río que vemos hoy es muy linda y las islas que se encuentran son de tierra arenosa muy apta a todos los géneros de plantaciones.

El producto mejor es el trigo y la vid y sus habitantes se dedican particularmente a la cultivación de estas producciones.

La costa sur tiene las mismas características; pero sus habitantes no viven muy libres del temor de los indios como aquellos de las islas.

En la parte de tramontana del rió *(n. del a.: tramontana* = *viento del norte* = norte) en la parte donde la arena es muy sólida los habitantes excavan una caverna que sirve a ellos de habitación. La población misma de Carmen de Patagones habita algunas. A flor de agua la orilla es gredosa. A lo largo del viaje se dará cuenta de la profundidad del río. La menor altura de agua no desalentara la navegación, por cuanto el río esta crecido y se infla *(n. del a: Léase viene lleno*).

11 de agosto de 1833:

Hoy andamos hasta la isla Guardiola, en la cual, y en la orilla sur del río, pasaremos la noche. La parte que hemos explorado es igual a la de ayer, tanto por la belleza del río como por la calidad de la tierra.

12 de agosto de 1833:

Arribamos al punto X, nos detenemos para orientar la goleta, a fin de aprovechar el primer viento favorable. En este lugar se advierte el flujo y reflujo del mar, alzándose un pie sobre el nivel del agua del río.

13 de agosto de 1833:

A la hora 10 y 40 minutos a.m., habiendo comenzado a soplar el viento del este comenzamos a utilizar la vela con dos velas latinas (n. del a.: triangulares, trinquete *(n. del a. mástil de proa),* y un ala redonda.

Ordeno a la ballenera de navegar a vela para no remolcarla logrando así un caminar mejor de la goleta.

A las cuatro de la tarde voy a preparar la vela de gavia. La hago colocar y con su ayuda sobrepaso a la ballenera y con el caer de la noche arribo al punto C. El río visto hoy es bellísimo y sus costas están cubiertas por un sauce muy verde. El fondo es un tanto lodo, grava y arena. Las rocas y colinas al norte están un poco más lejos de nosotros, como lo vemos en el plano.

14 de agosto de 1833:

En hacer (n. del a.: al comenzar) el día llovió mucho y con viento en contra. A las siete a.m. cesó de llover y se tiró la espía por dos veces, pero fuimos costeando a buscar reparo en la costa norte porque el viento había aumentado mucho.

En este lugar mucho había lino y el cáñamo como el descubierto en el río Colorado, con la diferencia de que es mejor, y también el suelo, por ejemplo, siendo compuesto de arena y la tierra negra.

15 de agosto de 1833:

Al mediodía sopla viento del sur bastante fresco. Hacemos a la vela, y así llegamos al giro de Zelarayan; el viento se calma y se detendrá. El río está creciendo desde el lado de la fuente, por lo que ahora no se da cuenta el flujo y reflujo del mar.

16 de agosto de 1833:

Al amanecer oímos el canto del Caburé, rey de los pájaros, ave nocturna del Paraguay, cuya magnitud es la misma de una pequeña urraca. Matamos uno para disecarlo y conservarlo. Matamos una vaca recibida del comandante de la Guardia Nueva D. Giuseppe Báez el cual nos la dio de Patagonia (n. del a.: Carmen de Patagones) D. Sebastian Olivera.

17 de agosto de 1833:

Pasamos a la costa sud, mas por la situación del tiempo no pudimos avanzar

18 de agosto de 1833:

Despunta el alba y llovizna, Favorecidos por el viento y con la ayuda de la espía a las 10 a.m. partimos y fuimos a pasar la noche en la casa de Don Benedetto Paz. La lluvia ha provocado que el río crezca y se va avecinando por la costa sud.

19 de agosto de 1833:

Hoy anduvimos muy vecinos a la Guardia Nueva, cuyo comandante viene a ofrecer sus servicios. El río es de hermoso aspecto, como en días anteriores, y la calidad del suelo es excelente, como lo demuestran los campos de trigo que vemos.

20 de agosto de 1833:

Llegamos a la Guardia Nueva en donde nos quedamos todo el día. Esta Guardia se encuentra en un lugar muy bello, pero expuesto a ser inundado por las crecidas extraordinarias del río.

21 de agosto de 1833:

Hoy no caminamos porque el viento del oeste sopla con la violencia del huracán.

22 de agosto de 1833:

A las diez ante meridiano, partimos y en el día pasamos por el difícil y peligroso lugar de Baez; por la tarde mando la ballenera a la Guardia para comprar dos cabezas de animales al fin de economizar las provisiones.

23 de agosto de 1833:

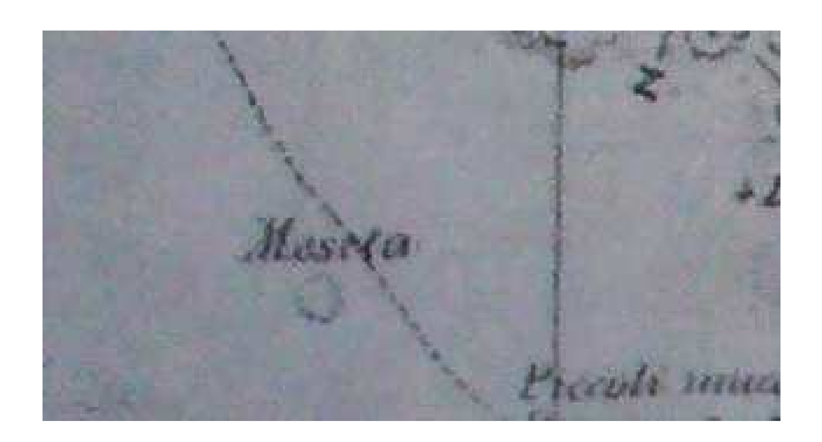
Hoy el viento era tan fuerte que apenas podíamos pasar de la costa norte a la del sud. Llegó la ballenera; pero el comandante de la Guardia no teniendo ordenes de aquel de la Patagonia (n. del a.: Carmen de Patagones) para darnos las cabezas de animales, y sabiendo que nos faltaban víveres nos mando en regalo animales de su propiedad, escribiéndome que lo regalaba con gusto en virtud de nuestros servicios.

24 de agosto de 1833:

Partimos del punto Y llegamos al punto D. Caminamos con la vela al norte. Se ve gran cantidad de gansos, patos y avutardas en estanques y lagunas. Matamos algunos de estos animales. El campo del sur parece muy conveniente para la cría de rebaños. Vemos en él algunos ciervos.

25 de agosto de 1833:

El viento dificulta el avance. Por esta razón mando deshacer un pequeño cabo para componer con él tres piezas de espía. Dos de ellas conforman una espía de cincuenta varas y con el otro sumado a un cable muy delgado queda formado otra de la misma longitud que las anteriores. De esta manera las canoas son mas libres y pueden acelerar el progreso. La habilidad ya adquirida por el equipo no sólo contribuirá a esta forma de navegar con la espía, tan utilizada por los paraguayos. En las cercanías se encuentra una colina llamado “La Meseta”, de forma redonda. Es poco alta, y la cima es plana, su diámetro es de aproximadamente cuatro cuadras (3). En ella se tienden emboscadas recíprocamente los indios y los cristianos de la Guardia.



26 de agosto de 1.833:

En este día llegamos a la isla por donde pasa la línea N.-4, navegando con la vela y con la espía. (Tav. 1) (n. del. a.: *Tav esta por tavola, es decir lamina o plano).*

La costa sur se acerca, y aquella norte toca nuevamente el rió en el lugar denominado “China Morta”. Esta última costa es muy rocosa y muy áspera aquí, que nos obliga a cruzar a la otra que es más arenoso.

27 de agosto de 1833:

A las 11 y 30 minutos llego al punto B. Me detengo a observar una altura meridiana del sol continuando nuestro camino llegamos así de noche al punto F. En la isla larga hay algunos árboles de *carrube* (sic). Los campos están inundados con el crecimiento del río, y en esta condición parece tener por delante del Paraná. Hoy en día el termómetro alcanzó los 13 grados.
Mostraronse muy ágiles los negros en las maniobras (tenía 10). Mientras manejaban la espía cantaban una canción muy Congo (2) que se asemeja a las arias de nuestros pasos militares, y tenía el poder duplicar su energía y uniformar la acción.

28 de agosto de 1833:

A las dos p.m. habiéndose levantado el viento del sud oeste (sirocco) para zarpar a un punto en el que se nos dio vuelta. Seguimos caminando a la espía al punto H.

29 de agosto de 1833:

En esta jornada llegamos a las *taperas* (5) de D. Laureano Pana, próximas a aquellas de D. Giuliano Alfaro. (Línea N. - 5; Tav. II). La inundación del río anegó los campos cercanos, y también este lugar con tan sólo

seis pulgadas de crecimiento sería cubierta por el agua. Cerca de este sitio pasa la calle que conduce a Choelechel.



Día 30 de agosto de 1833:

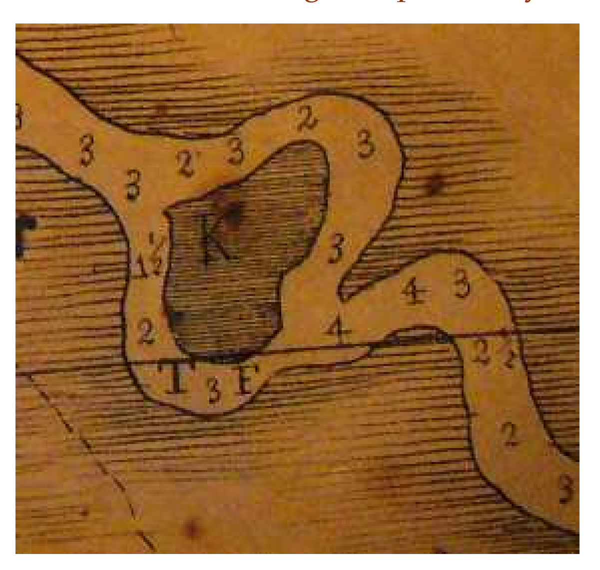
Se hicieron observaciones astronómicas, en este día fue casi terminado el palo principal, en el cual trabajaba nuestro maestro carpintero para cambiar el de la goleta que estaba casi roto.

Día 31 de agosto de 1833

A las nueve a.m. continuamos camino hasta el punto T y arribamos con la vela permitiéndolo así el viento fresco del sud al otro punto E. Sobre el río mucho viento pero siempre bueno y la velocidad es inferior a la desarrollada hasta este momento. Los campos se encuentran inundados a este punto, lo que dificulta el avance de las naves de remolque. Con el fin de poder navegar enlazamos la espía a los arbustos de gramínea que superaban el nivel del agua. Los sauces a las orillas son pocos y dispersos, nosotros abreviaríamos el camino si soplara el viento. En Patagonia (n. del a.: Carmen de Patagones) creen que los sauces no son perjudiciales al camino (n. del a.: a la navegación), alterando el viento y la espía.

Día 01 de setiembre de 1833:

Con la llegada del día partimos. A la hora una post meridiana se eleva un viento del sud oeste que ayuda mucho a la espía. Al caer de la noche llegamos al punto K en una isla que divide el rió en casi dos partes iguales. La campaña continúa inundada, a la costa sur tenemos una media legua de distancia. En este día cazamos algunas palomas y dos ciervos.



Día 02 de septiembre de 1833:

Hoy no continuamos el camino porque el viento sopla fuerte del NO. El maestro carpintero trabajó la cruceta del palo mayor y se ordenó a la tripulación a preparar la estopa por si se presentaba la ocasión de calafatear la goleta. Nos servíamos del “trifoglio odorífero”, excelente para suplir al cáñamo para este propósito. Una de las mujeres hizo con el hilo la oportuna costura. Cabe aquí hacer notar que el viaje en sí ocupo 24 jornadas y solamente 7 de ellas pudimos andar con la vela.

Día 03 de septiembre de 1833:

Hoy llegamos al punto X. El río viene inflado de tal manera que inunda toda la campaña, dejando ver cada tanto la copa de los árboles y el trifoglio odorífero.

Día 04 de septiembre de 1833:

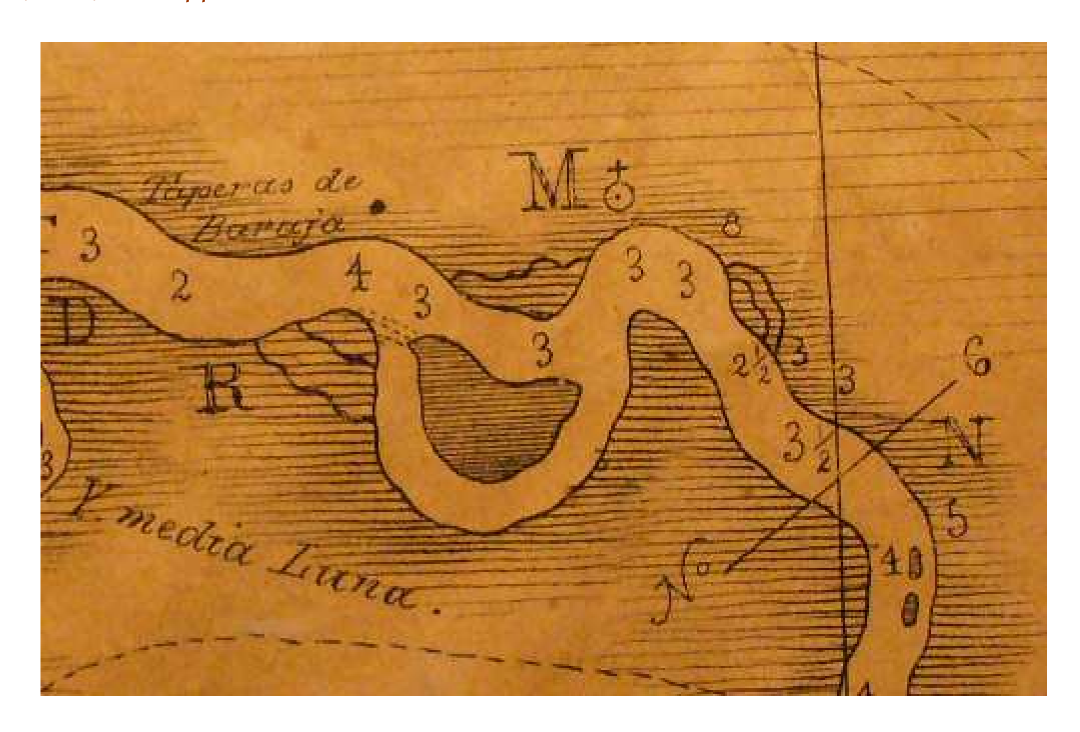
Hoy elevamos el palo mayor de la goleta y lo colocamos luego de reconstruirlo de nuevo. Todo estaba listo para dar a la vela. Cazamos siete liebres y habríamos podido prender muchas mas por cuanto por temor al agua se refugian en los lugares secos y así son fáciles de prender por el pavor que tienen de ahogarse.

Día 05 de setiembre de 1833:

En este día llegamos al punto M. Paseando por la orilla del rió encontramos pedacitos de piedra pómez y de escoria que los ingleses de la goleta descubridora creían que fuese lava volcánica como aquella que encontraron en el río Chubut. Este descubrimiento me induce a creer que a la surgente del río deban encontrarse dos diferentes volcanes; la escoria puede ser de un mismo volcán que las tira en este río al Chubut (6).

Día 06 de septiembre de 1833:

El punto M es una bella altura que sirve de margen al río, y en sus cercanías están las "*taperas*" del señor Barrajas (n.del.a: Barajas). (Línea N.- 6) Ese día realicé algunas observaciones astronómicas. El carpintero trabajó en el "mastelero" (n. del a.: .asta) del árbol mayor. Se Suspende el viaje porque el viento NO. sopla en contra.



Día 07 de septiembre de 1833:

Continúo con mis observaciones astronómicas. Por la tarde se ajusta el asta del palo mayor .El viento sopla con la misma intensidad que ayer, incluso mas fuerte, así que paramos.

Día 08 de setiembre de 1833:

A las siete antemeridiana dejamos el punto M, pasamos a la costa sud para así detener la violencia del viento que sopla como un huracán.

Día 09 de septiembre de 1833:

Llegamos al punto R puesto un poco más arriba de las “*taperas*” del señor Barrajas (n. del a.: Barajas).

Día 10 de septiembre de 1833:

Con la Sirga y ayudados un poco por el viento del Nord Noroeste; llegamos al punto N, donde metiendo la proa pudimos parar pasado el mediodía. Con el pie tocamos (n. del a. hacemos pié) la margen del torrente sur, al cual le doy el nombre de San Nicola, porque es el día dedicado a este santo Una parte de la tripulación va a tierra a reconocer el terreno y de las informaciones recogidas vengo a saber que es igual a aquel de la Patagonia (n. del a.: Carmen de Patagones). A pie del mismo hay una grande calle, pero poco frecuentada. El terreno de las orillas es bastante más blancuzco de aquel de la Patagonia. En este terreno crece mucho tomillo. La arena en parte esta petrificada y forma piedras, que pudieran servir para moler. La altura es árida. La tierra de la costa del río aquí es blanca mucho más que la Patagonia. Pero las plantas silvestres son muy densas y el sauce muy verde. El río continúa siendo bello.



Día 11 de septiembre de 1833:

Llegamos al punto H, hacemos vela y llegamos a la isla en donde nos paramos. El río ha bajado una vara. Ya sus bancos nos permiten continuar con la sirga. La corriente es menor que la parte ya pasada y la vista del río es muy agradable. Los campos de la parte norte y sur son excelentes y no aparecen tan inundados como los vistos antes. Son días en que los sauces han comenzado a germinar con fuerza.

Día 12 de septiembre de 1833:

Hoy llegamos al punto L.

Día 13 de septiembre de 1833:

Hoy llegamos al punto P. La calle que se dirige a Choelechel pasa justo, precisamente de este punto.

Día 14 de septiembre de 1833:

Hoy hicimos uso de la espía, con gran dificultad por siete veces, por lo que el viento nos obliga a parar. El río continúa a bajarse y las orillas comienzan a mostrarse en parte cubiertas de pequeñas piedras de varios colores, entre las cuales hay algunas chispeantes (n. del.a.: brillantes.). Esta piedras son redondas, pero no deben su forma a la corriente del río, cuya velocidad nos parece insuficiente a producirla. El lecho del río tiene venas o depósitos de estas piedras, como se ve claramente desde sus orillas. Encuéntrense en estos margines otras piedras brutas, pero transparentas y de color amarillo mezclado al rosáceo claro, las cuales resisten a la lima. Recojo todas las que encuentro (7).Los campos están una vara y media sobre el nivel del rio. El terreno es arenoso y fino. La tripulación recoge una arena fina y negra con la cual se limpiaron los fusiles reduciéndolos tan brillantes como se fuese usado el esmeril. La calle que va a Choelechel pasa por aquí en medio de un bosquecito de ciano-montano. (n.del a .: arbusto espinoso de leña fuerte.) (8)

Día 15 de septiembre de 1833:

Hoy llegamos al punto T de la isla bella (Línea N.-8). Mandé la ballenera a reconocer el mejor de los varios brazos de los cuales esta dividido el río. Volvió al crepúsculo, después de haber encontrado más de dos brazas de profundidad.



Día 16 de septiembre de 1833:

Apenas llegamos al punto Z nos paramos; mando el piloto con la ballenera a reconocer el canal de las aguas muertas, pero se encuentra obligado a retroceder porque no ha encontrado agua suficiente para asegurarse la salida. La costa sur de este canal no esta sujeta a inundaciones y por esto muy adaptada para ser habitada. El canal profundo y sin corriente es apto para un puerto. A la hora una p.m., pusimos vela con viento Sur Suroeste y echamos el ancla en el canal que se encuentra en medio de los bancos, que alcanzamos a ver en parte y que cambian a bella playa cuando el río baja un poco.



Día 17 de septiembre de 1833:

Al salir del sol mando el piloto con la ballenera a reconocer el riachuelo de los Sauces viejos, con orden de retroceder si encuentra menos de dos brazas de fondo. Con la goleta continuamos el viaje y a las once a.m., la ballenera retorna habiendo encontrado en la boca una braza y media de profundidad. En este día llegamos al punto N y costeamos la orilla sur. La parte comprendida entre esta y el punto N es bella, y muy adapta para ser poblada; se encuentran vestigios de una grande "*toldería*". A los pies de la orilla hay una gran calle.

Día 18 de septiembre de 1833:

Este día amanece encantador, oíamos el suave canto del pájaro pecho colorado que nos hace olvidar la melancolía del desierto. A la orilla un torrentito (n. del a.: arroyo), che llamamos de las Colli (n. del. A.: de las colinas) nos encontramos con plantas de Ortaglia (n. del a. de

huerto) en flor, aparentemente sembradas por la mano del hombre. La abundante vegetación muestra la feracidad del suelo que es de color negro. Hacemos abundante provisión de este comestible. El río que se divide en dos ramas hacia el norte, a lo largo de este terreno arenoso que contribuye a hacer más bello este lugar. A la ahora siete a.m. partimos. Habiendo recomenzado el viento que volteara al oeste desplegamos la vela y a la hora 10,30 minutos a.m. arribamos al punto A., donde nos paramos en proximidad de la calle, con el fin de enviar por medio de cualquier persona que por ventura pasara por allí, noticias de mi viaje al general en jefe. Al mediodía observo la altura meridiana para obtener la latitud.

Día 19 de septiembre de 1833:

Para no perder tiempo a la espera de alguien, decido construir un pilar el camino que contiene una cavidad. Allí deposito una carta que contiene las noticias, entre ellas que tenía viento desfavorable. Traté de llamar la atención poniendo por sobre el pilar un modelo de nuestra goleta. A la 8 a.m. partimos y llegamos al punto señalado por la línea num. 11. El numero 10 es el lugar por la cual pasó de la costa sur a la costa norte una división de vanguardia, enviada por el coronel D. Francesco Josa (n.del a.; se trata del Tte. Coronel Francisco Sosa). El punto notado con la letra A es muy oportuno para fundar una ciudad. La campaña que queda a este de este punto entre el margen norte y el río llamase el *potrero di Francesco,* y es excelente para la cría del ganado. Hoy en día, navegaremos por la costa norte que se encuentra en las orillas del río, que es llamado por algunos el primer trayecto, y otros simplemente el trayecto. Es la misma forma que aquella de Patagonia (n. del a.: Carmen de Patagones), aunque compuesto de arena y pequeñas piedras de varios colores.



Día 20 de septiembre de 1833:

Hoy arribamos a la línea N.- 12; se bordeó el punto norte como ayer .En ella encontramos un remolque (n.del.a.: Carretón) probablemente de alguien que conducía animales con destino a la vanguardia y que se había desviado del camino con el peligro de volcar y caer en el río. Hemos visto un perro que iba hacia poniente a lo mejor en busca de un patrón matado por los indios.

Día 21 de septiembre de 1833:

Era poco que caminábamos cuando vemos dos jinetes armados a la ligera en la costa norte. Estos eran el capitán D. Giuseppe Lino Arias que andaba a Choelechel, con seis carretas, y su ayudante, los cuales habiendo sospechado nuestra cercanía por el fuego de ciertos pajares que yo había hecho quemar el día anterior al pie de una colina.. Nos paramos y el capitán Arias me hizo donación de un borrego que agradecí infinitamente. Aproveché la oportunidad para enviar al general las observaciones efectuadas durante la navegación y la carta del río, aunque el capitán se dirigiese a la vuelta de Choele Choel, podía consignar al primer hombre que encontrase de retorno, mi comunicación y el plano. Y el me dice que había encontrado la carta dejada dentro del pilar en el punto A. Nos paramos en la costa norte línea N. -13 (Tav. III) que es un campito entre el río y las colinas norte, da mi llamado *Potrero de Arias.*

Día 22 de septiembre de 1833:

Hoy difícilmente podamos pasar de la costa Norte a la del Sud, por la fuerza del viento contrario que impide continuar con nuestro viaje.

Día 23 de septiembre de 1833:

Hoy al comienzo de nuestro viaje y sobre la costa Sud hemos visto a cuatro jinetes armados a la ligera, que llegaron a nuestro barco y nos dijeron que eran exploradores de la división del Sargento Mayor D. Leandro Ibáñez que andaban tras el cacique enemigo Cayupan. Después que deje el punto B, escribí a dicho sargento mayor que deseaba verlo y este vino a verme a la hora una p.m. Estando a bordo le manifesté mi necesidad de enviar un despacho al capitán D. Matteo Amores del cuartel general, pidiéndole al mismo tiempo un caballo y un guía para su retorno, cosa que me fue concedida. Le di el pasaporte al capitán Amores e informe al excelentísimo señor general en jefe que aquel hombre ahora no se encontraba a bordo.

Día 24 de septiembre de 1833:

El viento no nos permite continuar nuestro viaje. El sargento me regala un buey. Con la llegada de la noche los exploradores avisan a su jefe que habían descubierto rastros de los animales robados en la Patagonia (n. del. A.: Carmen de Patagones) a principios de agosto, por el cacique Cayupan, contra lo cual se decidió por partir al día siguiente. El río comienza a disminuir.

Día 25 de septiembre de 1833:

Llegamos al punto D. costeamos el cerro del trayecto norte, que es lo mismo de aquel en Patagonia (n.del a.: Patagones).

Día 26 de setiembre de 1833:

Arribamos al punto R. El río sigue bajando, pero demuestra ser tan hermoso que me inspira el deseo de navegar con la vela, aunque la frecuencia de los vientos de NO y S.O. lo impide absolutamente. Este curso se asemeja al Bermejo en la dirección de su curso que es igual a aquel de N.O. a S.O. Mientras estaba en las cercanías de Oran, provincia de Salta, experimenté en la mañana y la tarde viento fuerte del S.O y en la noche viento fuerte del Oeste, que viene de la Cordillera la cual esta permanentemente cubierta de nieve.

Si el río Bermejo fuera navegable las embarcaciones recibirían viento de popa para andar en contra de la corriente en aquellas horas en las cuales se navega el río. Estas consideraciones sobre el Bermejo me vienen a la mente al explorar el Negro, porque veo de cuanta ventaja serán las aguas que atraviesan este país, mientras que el riquísimo Chaco se verá privado de aquello ya que hay tantos obstáculos naturales en su navegación.

Día 27 de septiembre de 1833:

A las seis y treinta a.m. partimos y las once nos detuvimos ya que nos enfrentamos a un fuerte viento. A las dos p.m. pudimos continuar el viaje, navegamos una cancha a vela. Y continuamos a la espía por falta de viento hasta el amanecer hora que comienza a soplar un viento del S.S.E., con la ayuda del cual continuamos por una milla. Pero de pronto el viento se calma y debemos detenernos.

A la hora diez a.m. recomienza el viento del SE, y yo deseoso de navegar a vela, me decido a continuar el viaje hasta la medianoche, donde haremos una parada en el punto T. El río a pesar de que en este lugar es muy ancho, no se puede desear mejor.

El día de hoy 27 un paraguayo prometió celebrar una misa a la Virgen de Itatí, para que el viento soplara en popa, por cuanto el estaba agotado de manejar el remo, ejercicio en verdad fatigoso, mucho mas para mis canoeros que no tienen ayuda ni gente que los subrogase.

Los compañeros se burlaban de su promesa y yo prometí bautizar el lugar donde el viento fue a nuestro favor con el nombre de la Virgen. Y puesto que este era el lugar donde estábamos, lo llamé campos de la Virgen de Itatí. (Tav. IlI, entre la línea N. - 14 y aquella N. - 16).



Día 28 de septiembre de 1833:

Partimos al elevarse el sol. Llegamos al punto P, vemos tres caballos en la costa norte. Hago disparar un cañonazo y suspendo el viaje. Poco tiempo después tres individuos a caballo de la gente del capitán Carabajal el cual se dirigía en Patagonia (n. del a.: C. de Patagones). Informado que allí se encontraba la D. Feliciano Chiclana voy a visitarlo, y en el pasaje noto en la campaña varias lagunas y depósitos de agua, y los cuales sirven como margen al "*potrero*" (sic), que forma el río y al cual doy el nombre de "*Carabajal*".



Día 29 de septiembre de 1833:

Por la mañana el Capitán Carabajal me manda carne de un toro para la tripulación. A las once a.m. parto con la vela, ayudado por la espía, arribando al punto Q de la isla Spaziosa. Por medio del capitán envío información detallada al general en jefe, dándole cuenta de mi labor. Envío a Patagones al aspirante James William Howard, otro personaje de ingenio que se asemeja al capitán Amores.

Día 30 de septiembre de 1833:

Hoy arribamos al punto N con la puesta del sol y soplando un viento regular del Sud Este, metimos a la vela en tanto atravesábamos algunos bancos. Resuelvo suspender la navegación a las nueve p.m. y esperar el día para no navegar con estos inconvenientes.

Día 01 de octubre de 1833:

Al alba vamos al riachuelo (n.del a.: Brazo) sur de la isla Mala en el punto notado con la línea N.-15. Continuamos hasta el N.-16. El viento que soplaba de la parte del sud este nos obligó a seguir el agua hacia arriba a pesar de que conocíamos estar introduciéndonos en un riachuelo malo (n. del a. para la navegación). Más nutríamos la esperanza de poder entrar pronto al brazo principal. Hacemos uso de la espía a lo largo de la isla Mala, para deshacernos de este paso que aunque corto, nos dio mucho que hacer por el viento y la correntada. Después navegamos a vela hasta dar con la parte mas ancha del río. Un poco mas adelante porque no podíamos vencer la corriente por ser escaso el viento de orzar (N. del a.: variar el rumbo con el objeto de cerrarse más hacia el viento). Hasta N,-16 arribamos a vela. Aquí en otra volta he tomado la dirección al NE. Nos detuvimos para no navegar de noche. El río que hoy habíamos pasado viene lleno y vimos bancos y playas que hacen difícil el uso de la espía. Se muestra muy profundo por la claridad de sus aguas. En esta situación no crece ni disminuye, sus costas son gredosas.

Día 02 de octubre de 1833:

Arribamos con la llegada de la noche a la isla donde pasa la línea N.-17. La campiña del Norte es muy bella. Se distancia bastante la costa norte de la del sud, distando entre ambas una milla. La campiña del sud abundan las plantas de ciano montano a los pies de las colinas. El río es límpido y debe ofrecer un paso muy bueno cuando se encuentra bajo. En la campiña sud vemos tres caballos, uno defectuoso, el otro magro y el tercero muerto.

Día 03 de octubre de 1833:

Hoy llegamos a la línea N.-18.

Día 04 de octubre de 1833:

Hemos llegado al punto anotado con la línea N-10. Hasta las nueve p.m. anduvimos a la espía para vencer la corriente, A bordo estábamos todos con mucho frío y tos.

Día 05 de octubre de 1833:

En la costa sur encontramos dos corrales llenos de ovejas, mas adelante una tropa de caballos. Se notan indicios de un numeroso grupo de tiendas (*toldería*). El terreno es alto y salitroso. Produce pasturas y ciano-montano regularmente. Las praderas en torno al río son muy buenas, Notase entre las hermosas plantas trigo, “cicercite” (n. del a.: Cicerbite- **Cerraja** Sonchus oleraceus), lengua de vaca y nabos. Sobre la orilla norte de la laguna que esta cerca del río, donde la vanguardia sorprendió los indios los cuales fueron todos degollados a excepción de las mujeres y los niños. Algunos pensaron salvarse tirándose en la laguna pero fueron perseguidos y matados, con la perdida de dos soldados y un sargento los cuales a causa del peso de las armas y de las corazas, se ahogaron. Uno de mi tripulación que había estado en Choelechel por vía de tierra, y que a su retorno en Patagonia (n. del a.: Carmen de Patagones) había combatido con 22 indios, fue aquel que me contó este hacho, agregando que el mismo día del encuentro otras dos tolderías tuvieron la misma suerte. Llegamos a la línea N.-20.

Día 06 de octubre de 1833:

Se realizaron observaciones astronómicas. Partimos a la hora tres p.m. y solo al ave maría pudimos arribar a la isleta B. El río no crece ni disminuye. En este lugar es suficiente.

Día 07 de octubre de 1833:

Llegamos a la línea N.-21 (Tav. IV).

Día 08 de octubre de 1833:

A las 4 p.m. arribamos a la línea N.-22. La costa sur toca nuevamente el río que aquí se llama *Testa di bue* (n. del a.: Cabeza de Buey).

Día 09 de octubre de 1833:

Al amanecer llueve y no es posible de partir hasta cerca del mediodía. Con la llegada de la noche arribamos al limite del banco donde pasa la línea N-25, donde haremos una parada.

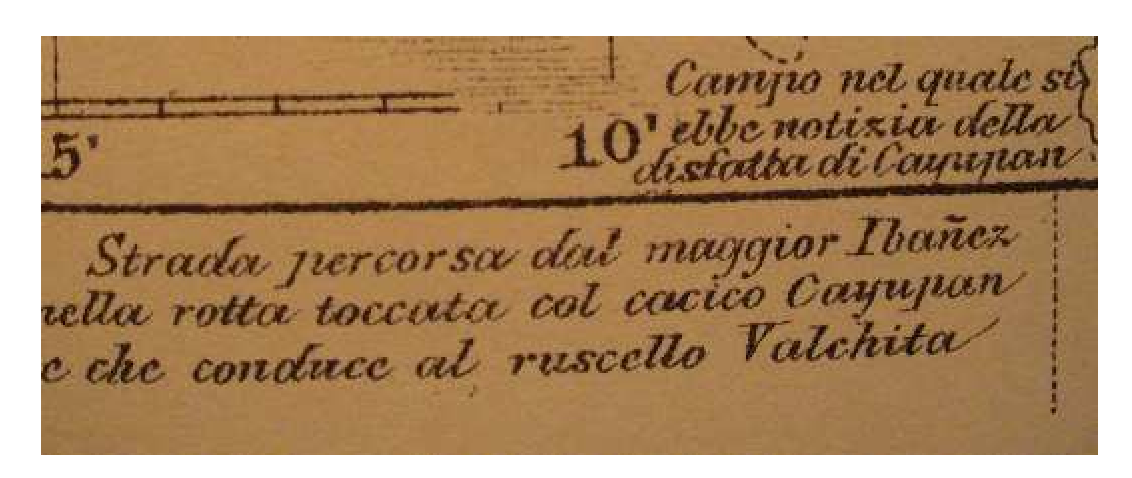
Día 10 de octubre de 1833:

Después de poco tiempo que habíamos retomado la marcha vemos e lejos la división del mayor D. Leandro Ibáñez y por tal motivo decido de detenernos. Después desde la parte norte habiendo visto jinetes armados, envío allí la ballenera la cual conduce a bordo de la goleta el capitán Arias que por orden del comandante general de vanguardia, venia con seis carritos a tomar la carga que yo llevaba para él. Un viento obstinado me impide efectuar la descarga en este lugar.

También viene a bordo el mayor Ibáñez y por esta razón he debido disparar cinco cañonazos para celebrar la victoria que había conseguido contra los indios, matando veinte y cinco chinos; entre los matados estaba también la mujer de Cayupan.

Los caciques amigos nuestros, Catriel y Antuen, pidieron la muerte de ésta última, fundándose sobre los muchos sortilegios en los cuales era maestra, por ser poseída de Gualiche. Cayupan se salvo en un pajal fangoso donde se cree haya perecido. Hicieron prisioneras todas las familias formando un total de 78 chinos, entre grandes y chicos. Una de aquellas era la hija de Cayupan, mujer de Catriel. El botín fue de 80 caballos, 25 ovejas y cuatro vacas. Los indios que escaparon fueron aquellos que en el momento de la acción andaban matando animales a algunos días de distancia.

Pusieron en libertad el prisionero Tadde Molina de la Guardia de Chascomus y la prisionera Rufina Ximenez de la Guardia del monte. Carneamos dos cabezas de animales y en esto fui ayudado por el capitán Arias, después me entretuve a dar cuenta de mis trabajos al general en jefe.



Día 11 de octubre de 1833:

Retenido por el viento resolví conducirme al campamento de mayor Ibáñez que encontré entre dos cañaverales fangosos y accesibles d por una sola parte. Noto esta especie de *potrero* con las palabras "*Campo nel quale si ebbe notizia della disfata di Cayupan*" (n. del a.: "Campo en el cual se tiene noticia de la derrota de Cayupan"*).*

Reclamó mi solicitud la pobre Rufina Ximenez, hace poco esclava de sus esclavos; su entera desnudez me enterneció; fui a bordo a proveerla de ropa, la cual compre de dos mujeres de la tripulación. El piloto Elsewood le ofrecí un par de zapatos y una manta. Con estos objetos aquella victima pudo repararse del frió y andar en Patagonia con la decencia de una cristiana con Tadde Molina se tuvieron las mismas atenciones.

Pasamos la noche en la costa norte línea N.-24.

Día 12 de octubre de 1833:

El viento de esta jornada sopla del SSE y nos permite andar a la vela y a la espía hasta la línea N- 25, donde pasamos la noche sobre la costa Norte. Recibo un despacho del señor mayor general y otro para el mayor Ibáñez el cual los cuales entrego enseguida.

Día 13 de octubre de 1833:

Salimos a las 6 a.m. y por arribar al punto donde se encuentran las carretas, doy el encargo al capitán Arias y se carnean dos cabezas de ganado. Después del almuerzo continuamos nuestro camino hasta llegar a la línea N.-26.

Día 14 de octubre de 1833:

Amanece lloviendo. Partimos a las 9 a.m. y arribamos a detenernos al punto D del río que gira hacia el norte, dejando el río principal al sur.

Día 15 de octubre de 1833:

Amanece lloviendo, con viento fuerte del N.NE y continúa casi todo el resto de la jornada. En los días pasados el nivel del río no cambió, pero desde la noche de ayer se ha alzado un vara y media en veinticuatro horas. En este lugar hay muchas cabras de las cuales una grande hemos atrapado.

Día 16 de octubre de 1.833:

Desde el ocaso de ayer hasta la madrugada de hoy el río crecía un pié y continúa la lluvia. A las 10 a.m. cesa la lluvia por lo que nosotros emprendemos viaje hacia Cavayú Cuatiá en donde pasaremos la noche La desembocadura del rió que atravesamos, que forma en parte el *potrero* del Negro Morto es muy rápida.

En la vuelta que hace el rió en Cavayù Cuatia hay un estanque muy grande, por el cual motivo los correntinos de la tripulación dieron este nombre al lugar recordando que así llaman un estanque famoso del Paraná. Con diez brazas y media de profundidad, la sonda no toca fondo y no voy a entretenerme en prolongarlo por temor a algún percance. Hoy hemos atravesado el peor sito que he encontrado en Patagonia frente a una colina o roca que actúa como una barrera de arena o tierra arenosa.



Día 17 de octubre de 1833:

De la noche de ayer a la mañana de hoy el río se redujo dos pulgadas. Al atardecer nos paramos en el punto de la costa Sud donde pasa la línea N.-27. El río continúa tranquilo, la costa ha disminuido mucho, dejando entre y el río una gran extensión de campo que parece contener buenas pasturas. Aquella costa norte es de la misma forma y calidad que la de Patagonia.

Día 18 de octubre de 1.833:

Partimos al elevarse el sol y poco después soltamos la vela permitiéndolo el viento, porque el río se vuelca hacia el norte en el momento en que pasamos. A las 4 p.m. se calma un poco y continuamos hasta el punto Z, sobre la costa Norte donde pernoctamos.

Día 19 de octubre de 1.833:

Hoy al surgir el sol partimos, mas debimos parar pronto porque comienza a soplar muy fuerte el viento contrario. A las cinco p.m. se clama por cuanto navegamos hasta la línea N.-28 en donde paramos. Hoy he pasado en medio de montes de arena, compuestos de piedras minutas y arena he visto varias cualidades de flores, una de ellas de un amarrillo bellísimo.

Día 20 de octubre de 1.833:

Partimos al alba. Después de poco espacio de tiempo el marinero Lorenzo Ponce me pide el permiso de disparar un cañonazo para festejar el arribo a Choelechel. Este marinero fue a tierra con esta intención, creyendo de estar en la isla; pero yo tuve grandes dudas; no obstante esto se disparó el cañonazo.

Seguimos encontrando muchos pedazos de escoria volcánica. Mientras seguimos navegando en la vuelta que va a NNE hasta el punto Yeso, yo me ocupe de recoger muestras de esta singular materia. Al dar la vuelta allá en donde el rió va a poniente encontré una división de paja mala (n. del a.: paglia cattiva) quemada reducida a aquel estado que hasta ahora había juzgado fuese el producto de una erupción volcánica Esto vio toda la tripulación.

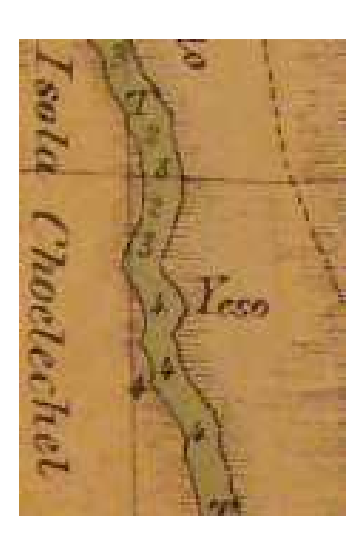
Siguiendo pasamos a la costa sur que no tiene obstáculos. Llegados a aquella observamos que el campo estaba quemada y que en las orillas del rió los fustos de paja o mejor dicho sus troncos estaban vitrificados. No queda ninguna duda; aquello que criase lava no era otra cosa una concreción ígnea de aquel vegetal, el cual quemando produce una materia oscura en parte transparente, mas dura que el acero y frágil como el vidrio. Las plantas grandes son aquellas que se vitrifican las pequeñas se reducen en ceniza.

El terreno que es negro y fino aparece de color rojo en los troncos de paja quemada.

Desde el punto Yeso envié al marinero Ponce con el encargo de ver si desde la cima de la colina se descubría alguna señal de la vanguardia y de acertarse al mismo tiempo si estábamos o no en la isla Choelechel. No me dio ninguna respuesta afirmativa. Me trajo algunos fragmentos de yeso diciéndome que en aquel lugar era abundante.

El haber descubierto le vitrificación de la paja mala (n. del a.: paglia cattiva) no le gusto al piloto Elsewood por la razón que como buen ingles su amor propio estaba ofendido de la mitificación al naturalista de la corveta descubridora la cual equivocando el fenómeno atribuía a aquella frágil materia un origen volcánico. Me doy cuenta que tiene en animo de burlar un oficial argentino por el merito de haber rectificado este error; pero yo tomo mis medidas para que esto no suceda.

Nos paramos en el punto R. Donde pasa la línea N.-29.



Día 21 de octubre de 1833:

Nos ponemos en viaje a la madrugada. Mando durante la mañana en tierra y bien armados los marineros Ponce y Beron encargados de llevar al campamento del general Pacheco un despacho para él y otro para el general en jefe, rendir cuenta de mis trabajos y presentar las muestras de los objetos encontrados.

Nos damos cuenta que esta no es la isla Choelechel por la cual razón la llamo *Choelechel Equivocada.* Nos paramos en la costa sur, línea N.-30

Día 22 de octubre de 1833:

Hoy hemos visto en la costa sur un campamento (*toldería*) todavía en pie. Cuando visite D. Feliciano Chiclana en las cercanías de *potrero di Carabajal,* el me dijo que poco antes de llegar a Choelechel habré encontrado un campamento en la costa sur sin dudas es el que hemos visto. La campaña sur tiene buenos pastoreos; me parece excelente para demorar, y no creo que pueda ser fácilmente inundada. Hay también algunos puntos del terreno altos para establecer en aquellos la población.

Poco después de caer al sol llegan los marineros, llevando en un bote la carne de tres bueyes que me había mandado el jefe del estado mayor de la vanguardia coronel D. Antonio Ramírez. He sabido que el general Pacheco se había puesto en camino dirigiéndose a las Cordilliere delle

Ande (sic), comandando una parte de sus tropas. Los mismos marineros me aseguraron que nos encontrábamos vecinos a la punta este de la isla Choelechel. Pasamos la noche en la costa sur, línea N.-31.

Día 23 de octubre de 1833:

Pasando el brazo del río por la parte norte, el cual con aquel sur formaban la isla de Choelechel, el primero me parece mas ancho y me avio por aquel. Nos paramos en la costa norte del islote D, línea N.-32.

Día 24 de octubre de 1833:

Partimos al salir del sol A las cinco, estando un poco mas arriba de la ensenada y nos paramos en la costa de la isla. En este lugar, en el lado norte vemos los yegüerizos y los ovinos de la vanguardia. Viene a bordo un sargento con varios soldados a ofrecerme de parte del coronel Ramírez la carne que pudiera desear. Le agradezco diciendo a ellos que tengo suficiente.

Día 25 de octubre de 1833:

Gran parte del día llueve y sopla un viento impetuoso del SOS. Vamos a pasar la noche en la línea N.-33. A las cinco de la tarde llega el alférez D. Celestino Rocha a ofrecerme de parte del coronel, caballos para la silga. Acepto dos para el día siguiente.

Día 26 de octubre de 1833:

Al comenzar el día partimos con la espía. Después de un breve periodo se presentan tres hombres a caballo enviados por el coronel Ramírez para remolcarnos cosa que efectuamos enseguida. A las siete de la mañana viene el mismo oficial a visitarme. Me hace todo tipo de ofertas, con modos muy corteses. Apenas el se retira seguimos navegando alternativamente con la espía y la sirga.

El viento del O ha soplado con mucha fuerza; pero lo hemos vencido con la ayuda de ocho soldados y un cabo enviados por el coronel.

Cuando se hace noche hago cenar a la tripulación y después seguimos con la sirga y la espía.

Día 27 de octubre de 1833:

Pese a la lluvia constante navegamos toda la noche hasta estar en frente del campamento de vanguardia.

Llegamos al campamento a las nueve de la mañana en un lugar en donde están las embarcaciones que sirven a la vanguardia para pasar de un lado al otro del rió, en cuya costa se encuentran varios oficiales con algunos soldados de infantería en formación, con sus respectivos tambores y cornetas. Amarramos la goleta a un sauce del *Puerto Encarnacion* y ayudados por el timón nos paramos en medio del rió, en lugar, después de haber pasada la goleta, saludamos con una salva la bandera de la Republica señora de los desiertos que liberó de la barbarie. De tierra responden los tambores y las cornetas y la aclamación de ¡*Viva la patria!* (sic) resuena en ambos lados. Terminada la salva bien tirada estacionamos en aquel puerto al cual le doy el nombre de mi goleta porque este es el punto mas avanzado que ella ha llegado.

A las ocho de la tarde vuelve el mayor general de la vanguardia D. Angelo Pacheco, por orden del general en jefe, que recibió de Neuquén

Día 28 de octubre de 1833:

Al mediodía hago tirar otra salva, en honor del señor mayor general, y luego voy a visitarlo. Establecemos de mandar al piloto Elsewood a levantar el plano del brazo sur de la isla Choelechel, con una pequeña embarcación, mientras yo he seguido con otra para reconocer esta isla que denomine del general Pacheco, por haber sido su descubridor. En aquel momento el maestro carpintero había acomodado la goleta que necesitaba de algunas reparaciones.

Día 29 de octubre de 1833:

A medio día viene a bordo el general Pacheco, que al salir a la goleta viene saludado un una salva. A la noche realizo observaciones astronómicas.

Día 30 de octubre de 1833:

Continúo a hacer observaciones .A las nueve de la mañana partimos con dos pequeñas embarcaciones para el reconocimiento indicado. El diario del piloto Elsewood lo transcribiré a su retorno., y seguiré el mío como he hecho hasta ahora. A las tres comienzo a entrar en el canal del norte de la isla del general Pacheco. El istmo que forma la salida tiene una vara y medio de ancho. La tierra es gredosa, y el nivel de las aguas el canal es superior al otro de media vara. Este istmo no podrá permanecer y

probablemente desaparecerá a la primera crecida, como que tres cuadras más adelante tiene una fuerte corriente reunida. La anchura es casi de cinco varas y el fondo de dos y medio. Mas adelante las aguas se ensanchan formando una laguna navegable para la goleta y una surgente. Su profundidad es ahora de media vara; el fondo es fangoso; paro hay en aquel un canal mas profundo y rápido.

Aquí abunda la caza de patos, ocas y ottarde (n. del. a.: avutardas), particularmente mandole (n. del a. mandóla – bandurria) y flamencos. Nos paramos en la línea N.- 34 (Tav. V) hasta donde puede llegar la goleta. Que permite la profundidad el agua que es de dos varas.

Nos sigue por tierra el teniente D. Gaetano Ferrat, con ocho soldados enviados por el mayor general para que nos acompañen. Sobre la costa norte esta la guardia avanzada de la vanguardia en dos dormitorios construidas por el coronel Ramírez.

Día 31 de octubre de 1833:

Reanudamos nuestro viaje a las 6 a.m.remolcando la nave a pie, por no poder acercarse los caballos. Así caminamos todo el día hasta que arribamos a la parte norte de la playa, la línea N.- 35, deteniéndonos allí. Aquí llega midiendo por tierra, desde el campamento principal, D. Feliciano Chiclana, según me informa el teniente Ferrat que acompaña en la expedición. El canal que atravesamos es muy rápido, la profundidad mínima es de menos de una vara. Atravesamos dos puntos del canal los cuales ciertamente sirven de paso, argumentándole las muchas trazas de animales que vemos. En uno de esos, cuyo fondo es de piedrillas o pedregullo, paso una división de la vanguardia a revisar la isla. Sus márgenes son bajas, con un terreno negro ferocísimo, como lo indica la vegetación de algunos hijuelos de sauce midiendo tres centímetros de diámetro. Del río a la colina toda la campaña se muestra fértil.

Día 01 de noviembre de 1833:

Al salir del sol nos ponemos en camino, y llegamos a pararnos para hacer noche en la línea N.-36 en la playa norte. La parte del canal que hoy habíamos recorrido se empantanó mucho el agua formando una cama fangosa con juncos con una profundidad de media vara.

Las colinas montañosas del norte y del sur están muy cercanas. En el islote donde pasa la línea N.- 36 encontramos un nido de huevos de cisne. Los soldados del teniente encuentran grandes huevos de perdiz.

Día 02 de noviembre de 1833:

Poco antes de las 5 a.m. observo la altura meridiana de la luna. Comenzamos nuestro camino al salir del sol; llegamos a la boca del canal a las ocho de la mañana y continuamos hasta el punto Dolor (de mi así llamado para expresar mi resentimiento de no poder continuar mas adelante de este bello río), para uniformarme con el teniente Ferrat, el cual no obstante sus esfuerzos, que costaron la perdida de su mejor caballo que quedo empantanado, no pudo llegar a la mencionada boca del canal.

Las costas norte y sur se extienden, por cuanto puedo ver, en dirección de poniente, y de este punto exactamente al norte hay en el margen una cavidad muy notable.

Aquí el terreno es arenoso y de tan poca altura che en las crecidas se debe inundar. El río se va inclinando al norte a razón de continuos derrumbes que la corriente de esta parte obstruye los márgenes. Por este motivo la apertura aumenta, y en algunos días podría dar paso a todo el rió, en tal caso Choelechel cesaría de ser una isla. En tanto el canal es solamente navegable con canoas.

Poco antes de llegar a la boca del rió remolcamos la canoa por un espacio de tres cuadras, sobre las huellas de una ancha vía. El canal abrevio este camino, de no mucho tiempo come puede deducirse de la menor alteza de la gramínea que crece en los margines, comparada con aquella de que crece del restante de dicha vía que conduce del río Colorado hasta el establecimiento donde demoran los puestos avanzados de la vanguardia, construido por el coronel Ramírez. De aquel punto del rió llega mas arriba las aguas y se llama *vía del* Chilì pero entorno a los puestos avanzados se va todavía abreviando, de manera que si uno quisiera andar en dirección del Chilì seria necesario costear el canal hasta el termine donde se une a aquel. Lo que prueba que el canal es nuevo, y por esto que yo así lo denomine.

Salí por el río siguiendo la corriente, a las nueve y treinta antemeridiana, del punto Dolor, despidiéndome con amargura del estimable teniente Ferrat.

A las diez antemeridiana llegue a terminar la primera vuelta por la costa sur sobre cuya cima subí. Esta se compone de pedregullo de misma natura del terreno de las playas de este río. Por esto me vino en mente de llamar este sito *Pietra pomice.*

Allí nace una especie de betún sobre estas piedrillas, semejante a la cal, que las hace unir las unas alas otras, forman crostas de tres o cuatro pulgadas de ancho, que circundan los montones de arena. Y fue todavía allí que encontré un pedazo de piedra pómez, hallazgo realmente singular.

Continué secundando la corriente de un bellísimo río, costeando del sur la colina o margen de esta costa, y del norte el borde de la isla *Generale Pacheco*, cuyas pasturas son adaptas para hijos del joven rebaño. Por ultimo entramos en el canal de la isla Choelechel. Al caer la noche arribamos en

frente de la desembocadura del canal norte de la isla Pacheco. A las nueve postmeridiana llegamos al puerto Incarnazione donde nos esperaba la goleta. La profundidad menor que he encontrado estando el río bajo, fue de un brazo y medio, que son dos varas del país.

Día 03 de noviembre de 1833:

Hoy fui a visitar al general de la vanguardia para informarle del resultado de la inspección a la isla que lleva su nombre. A las 2 p.m. arribó el piloto por tierra acompañado de la escolta que había mandado el general a esperarlo sobre la costa norte, frente a la punta este de la isla de Choele Choel, trayendo el diario de su misión donde consigna que es mucho mas adecuado para la navegación la costa Norte. El diario dice así:

"Diario del piloto de la goleta Encarnación relativo a la exploración del canal Sud de la Isla de Choele Choel"

30 de octubre de 1833: A las nueve a.m. partí en la ballenera al mismo tiempo que el señor astrónomo en la canoa. Pasamos por el campamento del Teniente Coronel Sosa y Hernández, los cuales nos proveyeron de carne. A las 7,30 p.m. pare sobre la línea número 1.

31 de octubre de 1811: A las 5 a.m. y a las 4 p.m. me detuve sobre la línea nº 2, no pudiendo continuar remando por la violencia del viento Sud que dominaba.

01 de noviembre: Hoy recomenzamos el camino en medio de una espesa niebla, a las 3 p.m. entré en el canal Sud y llegué a pasar por la línea N.3.

02 de noviembre: partí a las 5, 30 a.m. y treinta minutos después entré en el canal Norte. Anduve un poco mas adelante pero no advirtiendo que llegara la compañía que debía atenderme por orden del general de vanguardia, la cual debía conducirme por tierra hasta el puerto encarnación, me detuve a esperarla.

03 de Noviembre: No habiendo visto persona alguna, a las cinco y treinta antemeridiana me dirigí por el rió. Al mediodía encontré la escolta que me mando el alférez Fitzgueral, la cual me acompañó por tierra el puerto susodicho y yo deje le ballenera en poder de los marineros a fin que siguiendo el curso del rió, se uniera a la goleta.

El canal sur de la isla es mucho mejor que el del norte. Su fondo es de arena por lo general, de barro en algunas partes y grava en algunas ocasiones. La profundidad se presenta en algunos lugares hasta cinco brazas. El….es de un

brazo y medio. La corriente de tres millas por hora y el reporte de las inflexiones de su curso pueden verse en el plano, donde se encuentran también las cosas mas importantes.

“Edmondo Elsewood”

Día 04 de noviembre de 1833:

A la hora una a.m., he efectuado observaciones astronomicas. A las once a.m. he recibido un despacho del señor general de la vanguardia, en cual había un orden de S. E. El general en jefe a fin que yo retornara en Patagonia, y allí atendí sus órdenes, recomendándome al mismo tiempo que cargase el equipaje todo lo más posible de víveres.

Cuando el general Pacheco recibió este despacho de S. E. Ya llevábamos la carne de de treinta cabezas de ganado las cuales debían ser preparadas para la continuación de mi viaje.

Insistí lo mas que pude con el general a fin que me dejase partir con cuatro marineros, en una canoa provista de los comestibles necesarios; yo le aseguraba que el general en jefe no lo habría tomado mal, porque se ordenaba mi retorno era sin dudas con la certeza que no ser expuesto al peligro de los indios. Siendo que la vanguardia retrocedía igualmente. Ofrecí además de enviar la goleta en Patagonia si lo necesitaran. El general me manifestó los peligros a los cuales andaba al encuentro con la canoa, o sobre todo la necesidad de obedecer a las órdenes superiores.

Me resigne entonces con lamentando y fue razón por la cual yo di el nombre Dolor al punto mas avanzado al cual he podido extender mis operaciones. A las dos postmeridianas pase con la goleta a la costa de la isla para cargar el cuero y poner otros en las otras canoas en al costa norte. A la noche he realizado observaciones astronómicas.

Día 05 de noviembre de 1833:

A la tarde se hizo el rescate de una esclava en los campos de la isla. Esta había estado muchos años en poder de los indios; era nativa de la Guardia del Salto y llamábase Lastra. Conducía con ella varias otras que habían corrido la misma suerte y además muchos chinos. Supe por ella que estas desgraciadas fueron reducidas (delgadas) por la escasez de animales entre los indios, de alimentarse con los cueros de sus tiendas y con las raíces de lengua de vaca (lingua di vaca en el original).

Día 06 de noviembre de 1833:

Observaciones astronómicas.

Día 07 de noviembre de 1833:

Hoy fui por tierra a explorar las particularidades topográficas de la isla donde la otra vez encontré vestigios de corteza de vid.

Día 08 de noviembre de 1833:

A las ocho de la mañana vino a bordo el mayor general y con él fui a dar una vuelta en el interior de la isla. Calcule la altura del Médano Argentino sobre el nivel del rió, la encontré de doce varas, menos dos pulgadas. La colina de la isla es de igual altura, excepto algunos puntos en los cuales llega a catorce varas. Advertimos ahora que el río esta bajo y que cuando se encuentra crecido es de dos varas y media más alto, el que disminuye en la misma altura. Reconocemos que sobre la colina crece el tomillo y algunos arbustos semejantes a aquellos que crecen en la parte superior de la barranca, por lo que infiero que aquí la inundación no los ha alcanzado. Retorno a puerto a fin de continuar con mis observaciones astronómicas.

Día 09 de noviembre de 1833:

Hoy fui a explorar la topografía de la parte de poniente de la isla y llegue hasta el pasaje frecuentado por los indios para ir a la parte norte. De este punto tiene origen un sendero que cruza la colina y termina en una laguna inmediata al canal sur, en la cual estuvo un campamento (*toldería*) numeroso, cuyos habitantes, a excepción de las mujeres y de los niños fueron sorprendidos y matados por las tropas de la vanguardia. Los indios en ese pasaje tenían una guardia destinada a observar los movimientos cristianos. Parece que no conocían otro camino porque no se encontraron trazas de ninguno, mientras que los cristianos atravesaron el rió en direcciones diferentes.

Día 10 de noviembre de 1833:

Hoy ordene al primer sargento de izar una bandera en el Médano Argentino y a las nueve antemeridiano flameo por primera vez la bandera de la republica en los campos de Choelechel; una salva de artillería saludo la bandera, y del cuartel general de la vanguardia respondieron descargas de fusilera., a las cuales siguieron los vivas a la patria y al ejercito. En este modo el general Pacheco tomo posesión, en nombre del gobierno, de estos desiertos con la mayor solemnidad posible.

El señor mayor general me mandó un indio prisionero al cual le fue salvada la vida porque, al momento de la carga, grito

cristiano prisionero, Salto, únicas palabras castellanas que supo pronunciar. Examinado por mi no dudé que fuese cristiano, porque no tiene la parte de atrás de la cabeza achatada. He encargado de conducirlo en Patagonia y entregarlo al general en jefe del rió Colorado.

Día 11 de noviembre de 1833:

Esta mañana observé el cielo. En la jornada se terminó de calafatear la cubierta de la goleta y se repararon las dos canoas.

Día 12 de noviembre de 1833:

Se han preparado los remos para la goleta. La tripulación se ha ocupado de pasar las vacas de la isla a la costa Norte. Me sirvo de dos "lance" (n. del a.: ¿lancia?) de la vanguardia.

Día 13 de noviembre de 1833:

Esta mañana partió en tiempo el mayor general por el rió Colorado, y nosotros no hemos podido seguir la corriente del rió porque el viento pampero que soplaba con fuerza no permitía de andar con las pequeñas embarcaciones, las cuales necesitan calma dada la inexperiencia de la tripulación. No me ha estado posible tampoco remolcarlas. No puedo contar con hombres inteligentes, fuera de el piloto Elsewood y del maestro carpintero Macneel. Hacia la tarde hice mis observaciones habituales.

El viento se calma un poco antes de las cinco y 30 postmeridianas, donde nos ponemos a hacer la vela. Al ponerse el sol nos detenemos en la costa de la isla un poco más abajo del puerto donde estaba el depósito de los caballos. El teniente coronel Zelarayan nos acompaña por tierra con dieciséis hombres y los ovinos para el consumo.

Día 14 de noviembre de 1833:

Partimos al alba. Caminamos cerca de una legua y paramos porque el viento era excesivamente fuerte. La profundidad menor que encontramos es de un brazo y medio (La calidad del fondo es anotada en el plano)

Día 15 de noviembre de 1833:

Partimos al salir del sol. El teniente coronel Zelarayan me prometió de esperarme en el "*potrero*" del Negro Morto.

Cuando llegué a la desembocadura del canal sur de la isla Equivocada mande una canoa a verificar el menor fondo de aquella.

Al ponerse el sol pasamos por el estaño "*Cavayù Cuatia*" y nos detenemos en la costa sur del rió de frente a la desembocadura del canal que forma parte del "*potrero*" del Negro Morto. Envío una canoa con cuatro hombres ordenando regresar por consecuencias del viento. Encallamos dos vece sen este día por haber equivocado el canal y perdimos dos horas por estos cuellos de botella.

Un poco mas arriba del punto Yeso, es decir en el sitio "*Vidrio*", quedo convencido que la paja, cuya quemadura produce la sobre mencionadas petrificaciones es la mala.

Día 16 de noviembre de 1833:

Al salir del sol partimos a remo y a las nueve antemeridiana nos encontramos con el teniente coronel Zelarayan.

Al oscurecer escuché un tiro de fusil en una embarcación que se había quedado atrás tripulada por dos negros *bozalones*. (16 con este adjetivo los americanos indican un negro estúpido). Verificado el hecho, supe que, siéndose presentados tres indios a caballo y con la lanza, aquellos dispararon un tiro contra estos, por lo cual los indios se retiraron en la colina donde estaban muchos caballos.

Creí necesario informar este incidente al teniente coronel que me defendía por tierra y por su medio me acerque a la costa norte en la cual mande por medio de un marinero una carta a Zelarayan. Pero no pudo llegar al lugar destinado. Entonces determine de llamar la atención de aquel oficial para atemorizar a aquel grupo de salvajes disparando cañonazos cada breve tiempo. Sabiendo después que estos indios eran un residuo de aquellos de Cayupan puestos en las primeras filas por el mismo cacique los cuales fueron destruidos en pocos días por el bravo alférez D. Eugenio Quiros.

Día 17 de noviembre de 1833:

Partimos al salir del sol. A las siete antemeridiana mientras estamos por encallar en el banco que se encuentra un poco mas a poniente de la línea N.-16. Somos informados del peligro, mando una orden mediante la cual la goleta pueda volver la proa a la corriente y luego echar el ancla, cuando juzgue que pueda estar libre la proa. Debido al mal estado del buque producto de una abertura que provoca un rugido por la entrada de agua. Mando pasar por sobre el banco, viendo ahora que había agua suficiente como

para continuar el viaje en línea recta. Tocamos tierra en la costa Sud, escondiéndonos para reparar el daño.

Mandé una canoa con tres marineros para que pusiera en la calle y en lugar visible la carta que yo dirigía al teniente coronel Zalarayan. La altura del río se encuentra estacionada desde algunos días a esta parte.

Día 18 de noviembre de 1833:

A las nueve antemeridiana retomamos el camino. Al llegar a la isla Mala nos dirigimos por el canal norte y encontramos mucho mejor que el canal sur.

A las cinco postmeridiana nos encontramos con el teniente coronel cerca del *potrero* de Carabajal.

Día 19 de noviembre de 1833:

Partimos a remo al salir del sol y a las ocho antemeridiana anclamos en el punto A del "*potrero di Francesca*" donde nos atendía el teniente para proveernos de carne. Continuamos el viaje hasta el oscurecer y ordeno de detenernos en el punto N en la colina de San Incola para que la gente pueda reposar.

Al pasar por el canal norte de la isla Bella ("*Hermosa*"), llamado Fiumicello dei Salici Vecchi (V. Tav. III) noto que la profundidad es de un brazo y medio y que es mas conveniente aviarse por este dejando el otro grande del sur.

Día 20 de noviembre de 1833:

Al alba partimos a remo, pero el viento del sur nos obliga a pararnos a las siete antemeridiana un poco debajo de la "*taperas*" del señor Baraja. (Tav. II línea N.-6). A las cinco de la tarde el viento cesa y podemos continuar hasta la noche y nos detenemos en frente de las "*taperas*" de Giuliano Alfaro. (Tav. I línea N.-3). A las cinco pm el viento cesa, donde nos encontrábamos. Continuamos entrada la noche y paramos de cara a las Taperas de Giuliano Alfaro (Tav I. línea N.-3). A nuestra salida el río había crecido mucho y ahora notamos que había bajado considerablemente, pero sin producir daño a nuestra navegación.

Día 21 de noviembre de 1833:

Al alba salimos de nuevo a remo ya que hay calma de viento. A las ocho antemeridiana llegamos a Guardia Nueva, en donde encontramos otra vez el señor Zelarayan que nos da nuevamente víveres.

A las once antemeridiana proseguimos camino con un viento débil de N.O. que se hace necesario ayudarse con los remos. Finalmente a las cinco postmeridiana damos ancla en Patagonia (n. del a.: Carmen de Patagones).

Notas del Piloto:

1) La vara de caña es de 0,859 mts.

2) Los paraguayos y los correntinos creen que el grito del caburé trae mala suerte. Ellos creen que quien posea el corazón de esta ave puede encantar y dañar a cualquiera.

3) La cuadra de cien varas, son 85.ooo metros (**n.del a.: curiosa conversión matemática del piloto**)

4) Una canción muy congo, refiere a que por lo general los negros que habitaban esta zona eran originarios del congo, posesión portuguesa de esa región de África Y no es extraño que al retomar un trabajo entonasen una canción de su país de origen. Puede que con sentido irónico se mencione como canto bárbaro sin embargo esta hipótesis sería contrarrestada por la similitud que esa canción tiene con las arias de los pasos militares europeos.Voy a atenerme fielmente a las voces como suenan en su idioma nacional.

5) Taperas en América son casitas construidas de tierra, en ruinas. Viene de tapia de tierra y fango.

6) Véase el día 20 de octubre.

7) Al retorno del viaje me las estropearon todas en Patagonia

8) Arbolito espinoso de leña dura

9) Toldería. Tienda, se da este nombre a los campamentos de las Pampas Argentina, donde están los indios.

10) Potrero lugar donde en su interior se guardan los potros.

11) Navegar una cancha vale a navegar en el río sin voltear. Las canchas no existen en este río.

12) Molles blancos plantas de eschirus molli, vulgarmente llamados de falsa pimienta-

13) El diablo de esta gente, Llaman así a la algarroba, aludiendo a la aberración mental que ocasiona una bebida formada por este fruto.

14) Paja brava (paja mala) es una especie de paja que crece en el desierto y porque hace mal al atravesarlo causando dolor en el animal.

15) Algunas de las observaciones astronómicas que he hecho en el puerto Encarnación se efectuaron sobre la costa norte de la isla, pero pueden considerarse como hechas en un solo lugar por las cortisimas distancias que las separan, De allí deduje la longitud, la latitud y la declinación magnética.-

16) Con este adjetivo los americanos quieren indicar a un negro estupido

DIARIO DELL'ESPLORATORE DEL RIO NEGRO

Fatto durante la campagna contro gl'indiani nel 1833 dall'idrografo D. NICOLA DESCALZI.

Per non amplificare questo diario che ripete la cosa stessa quasi ogni giorno, avvertiremo che il modo di andare fu fatto alla *silga o all'espia,* poche volte alla vela, a cagione dei venti contrarii.

Andare alla espia dicesi quando, per mancanza dì vento o corrente, si naviga con l'aiuto di un cavo che si fissa per mezzo di una piccola imbarcazione in un punto qualunque della costa, il quale cavo si attacca alla nave principale.

Dicesi *andare alla silga* quando si rimorchia la imbarcazione, tirandola col cavo lungo la riva del fiume.

Avvertiamo che la goletta esploratrice s'immergeva nell'acqua a poppa una vara (1) e mezzo, e a prora una vara e un quarto. Era equipaggiata da venticinque uomini, due dei quali avevano moglie.

10 Agosto 1833- Avendo preparato e disposto ogni cosa per mettere alla vela, alle ore nove a.m. parto con una goletta, una baleniera e due canoe di costruzione paraguaiana, le quali sono le più adatte per navigare all'espia. Navighiamo per la costa sud del fiume fino a sera e passiamo la notte nell'isola di Calvo.
La parte del fiume che vediamo oggi è molto bella, e le isole che s'incontrano in esso sono di terra arenosa molto atta a tutti i generi di piantagioni e di semenze.
Il prodotto migliore è il grano e la vite, e i suoi abitanti si dedicano particolarmente alla coltivazione di queste produzioni.
La costa sud ha le stesse proprietà, però i suoi abitanti non vivono tanto liberi dal timore degl'indiani come quelli delle isole.
Dalla parte di tramontana il fiume corre ai piedi d'una sponda alta e assai incassata in banchi d'arena. Nella parte ove l'arena è molto solida gli abitanti scavano una caverna che loro serve di abitazione. La popolazione stessa del Carmine di Patagonia ne abita alcune. A fior d'acqua e alla sua base la sponda è cretosa.
Lungo il viaggio noterò la profondità del fiume. L'altezza minore dell'acqua favorirà lo scandaglio, poiché adesso il fiume è cresciuto e gonfiato.

11. - Oggi andiamo fino all'isola Guardiola, nella quale, e sulla sponda sud del fiume, passiamo la notte. La parte che abbiamo esplorato è uguale a quella d'ieri, tanto per la bellezza del fiume quanto per la qualità del terreno.

12. - Arriviamo al punto X; ci fermiamo per orientare la goletta, affine di profittare del primo vento favorevole. In questo luogo si avverte il flusso e riflusso del mare, alzandosi d'un piede il livello delle acque del fiume. Collochiamo l'antenna sottile che prima la goletta non aveva.

13. - A ore 10 e 40 minuti a.m. avendo cominciato a soffiare il vento di est, ci mettiamo alla vela con due latine, trinchettina e un'ala per rotondo. Ordino alla baleniera di mettersi alla vela per non rimorchiarla, e così cammina meglio della goletta.

Alle quattro pomeridiane fo preparare la vela di gabbia; la faccio collocane e col suo aiuto oltrepasso la baleniera, e al calar della notte arrivo al punto C.
Il fiume visto oggi è bellissimo e le sue coste in parte sono coperte da salici assai verdeggianti. Il fondo è alternativamente di fango, ghiaia e arena. Le rocce o colline nord si allontanano un poco da noi come vedesi nel piano.

14. - Sul fare del giorno piovigginò alquanto con vento contrario. Alle sette antimeridiane cessò di piovere, e si tirò l'espia per due volte; però fummo costretti a metterci al riparo della costa nord perché il vento era aumentato di molto.
In questo luogo havvi molto lino e canapa come quello scoperto nel Rio Colorado, colla differenza ch'è migliore, e il suolo ugualmente, essendo composto di arena e terra nera.

15. - A mezzogiorno soffia il vento sud abbastanza fresco. Ci mettiamo alla vela, e quindi arriviamo al giro di Zelarayan; il vento si calma e ci fermiamo. Il fiume viene crescendo dalla parte della sorgente, perciò ora non si nota il flusso e riflusso del mare.
La costa nord dista da noi una mezza lega e quella sud appare lontana da noi.

16. - Al sorgere del giorno udiamo il canto del "Caburey" (2), o re degli uccelli, volatile notturno del Paraguay, la cui grandezza è la stessa di quella di una piccola gazza. Ne uccidiamo uno per disseccarlo e conservarlo. Ammazziamo una vacca ricevuta dal comandante della Guardia Nuova D. Giuseppe Baez, il quale ce la consegnò per ordine del comandante di Patagonia D. Sebastiano Olivera.

17. - Passiamo alla costa sud, ma per cagion del tempo non possiamo andare avanti.

18. - Spunta l'alba e pioviggina. Favoriti dal vento e aiutati dall'espia alle dieci antimeridiane partiamo e andiamo a passare la notte in casa di D. Benedetto Paz. Il fiume per l'avvenuta pioggia cresce e la costa sud si va avvicinando alquanto.

19. - Oggi andiamo molto vicino alla Guardia Nuova, il cui comandante venne a offrirci i suoi servigi.
Il fiume è di bello aspetto, come nei giorni anteriori, e la qualità del terreno è eccellente, come lo dimostrano i campi di grano che noi vediamo.

20. - Sul fare del giorno partiamo e poco dopo arriviamo alla Guardia Nuova dove ci fermiamo tutto il giorno. Questa Guardia trovasi in un luogo molto bello, però esposto a essere inondato dalle piene straordinarie del fiume.

21. - Oggi non camminiamo perché il vento di ponente soffia colla violenza dell'uragano.

22. - Alle ore dieci ant. partiamo, e in questo giorno passiamo pel difficile e pericoloso luogo di Baez: in sulla sera mando la baleniera alla Guardia ad acquistare due capi di bestiame a fine di economizzare la provvista.

23. - Oggi il vento è stato tanto forte che appena potemmo trasferirci dalla costa nord a quella sud. Arrivò la baleniera; però il comandante della Guardia non avendo ordine da quello di Patagonia per darci più di due capi di bestiame, e sapendo che noi difettavano di viveri, ci mandò in dono del bestiame di sua proprietà, scrivendomi che lo regalava volentieri in virtù dei nostri servizi.

24. - Partiamo dal punto Y e arriviamo al punto D. Camminiamo verso il nord con la vela.

Si vedono molte oche, anitre e ottarde negli stagni e nelle lagune. Uccidiamo alcuni di questi animali. La campagna sud mi sembra molto conveniente per l'allevamento del gregge. Scorgiamo in essa alcuni daini.

25. - II vento ci disturba il cammino; per questa ragione faccio disfare un piccolo cavo e fo comporre con quello tre pezzi d'espia. Due di essi formano un'espia di cinquecento vare, e con l'altro, aggiunto a un cavo sottile assai, però nuovo, ne formo un'altra della stessa lunghezza. In questo modo restano più libere le canoe e posso accelerare il cammino.. La destrezza già acquistata dall'equipaggio non contribuirà poco a questo modo di navigare con l'espia, modo tanto usato dai paraguayani. In queste vicinanze trovasi una collina chiamata "La Meseta», di forma rotonda. R poco alta, e la cima è piatta, il suo diametro è di circa quattro quadre (3). In essa si tendono insidie reciprocamente gli indiani e i cristiani della Guardia.

26. In questo giorno arriviamo fino all'isola per dove passa la linea N. - 4. navigando con la vela e coll'espia. (Tav. 1.).

La costa sud si avvicina, e quella nord tocca nuovamente il fiume nel luogo denominato "China Morta" Questa ultima costa è qui assai pietrosa e molto rozza, il che ci costringe a passare sull'altra ch'è più arenosa.

27. - A ore 11 e 30 minuti arrivo al punto B. Mi fermo per osservare 1 altezza meridiana del sole e continuando subito il nostro cammino arriviamo sul fare della notte al punto E Nell'isola lunga vi sono varii alberi di carrube.

I campi vanno allagandosi col crescere del fiume, e in questa condizione sembra di avere davanti il Paranà.

Oggi il termometro Réaumur raggiunse il 13" grado. I negri mostraronsi molto agili nelle manovre (ne aveva dieci). Nel ripigliare l'espia intonavano un canto molto *congo* (2) somigliante all'aria dei nostri passi-doppi militari, che aveva la potenza di raddoppiare la loro energia e rendere uniforme l'azione.

28. - Alle due pom. essendosi levato il vento di scirocco mettiamo alla vela fino ad un punto in cui esso ci si fece contrario. Seguitiamo a camminare all'espia fino al punto H.

29. - In questa giornata arriviamo alle *taperas* di D. Laureano Pana, prossime a quelle di D. Giuliano Alfaro. (Linea N. - 5; Tav. II.)La piena del fiume allagò i campi vicini, e anche questo luogo con solo sei pollici di crescenza sarebbe coperto dall'acqua. Vicino a questo sito passa la strada che conduce a Choelechel.

30. - Si fecero osservazioni astronomiche. m questo giorno fu quasi finito l'albero principale, al quale lavorava il maestro carpentiere per surrogare quello della goletta ch'erasi rotto.

31. - Alle nove antim. continuiamo il cammino fino al punto T, e arriviamo colle vele, permettendo il vento fresco sud, fino all'altro punto E. Il fiume serpeggia assai; però è sempre bello e la velocità è minore di quella dela parte trascorsa finora. I campi sono allagati fino a questo punto, lo che impedisce di poter rimorchiare i bastimenti. A fine di poter navigare, leghiamo l'espia agli arboscelli di gramigna che sopravanzano sull'acqua. I salici delle rive sono pochi e sparsi; noi abbrevieremmo la via se il vento soffiasse. Credono in Patagonia che i salici non siano di pregiudizio al cammino, disturbando il vento e l'espia.

1 Settembre. Sul fare del giorno partiamo. A un'ora pomeridiana si leva un venticello di scirocco che aiuta molto l'espia. Sul fare della notte raggiungiamo il punto K in un'isola che divide il fiume quasi in due parti eguali.

La campagna continua ad essere allagata, e la costa sud l'abbiamo a mezza lega di distanza. In questo giorno abbiamo cacciato alcune colombe e due daini.

2. - Oggi non continuiamo il viaggio, poiché spira forte il vento di N.O. Il maestro carpentiere lavorò la crocetta dell'albero maggiore e diede ordine all'equipaggio di preparare della stoppa perché se presentavasi l'occasione avrebbe calafatato la goletta. Ci serviamo a tale uopo del trifoglio odorifero, eccellente a supplire la canapa per questo scopo. Una delle donne fece col filo le opportune cuciture.

E' da notarsi che di 24 giorni occupati nel cammino, solamente sette potemmo andare con le vele.

3. - Oggi arriviamo al punto X. O fiume è gonfiato talmente che inonda tutta la campagna, lasciando vedere soltanto le cime degli alberi e del trifoglio odorifero.

4. - Oggi leviamo il albero maggiore della goletta, e collochiamo quello costruito di nuovo. La seni tutto era pronto per metterci alla vela. Cacciammo sette lepri, e avremmo potuto prenderne moltissime, perché la piena delle acque le sforza a rifugiarsi nei luoghi rimasti asciutti, e quindi è facile pigliarle pel timore che hanno di affogare.

5. - II fiume comincia ad abbassarsi. Questo giorno arriviamo al punto M., luogo libero dall'inondazione. Passeggiando sulla riva del fiume trovo dei pezzetti di pietra pomice e di scoria che gl'inglesi della goletta scopritrice credevano fosse lava vulcanica come quella che trovarono nel fiume Chubut. Questa scoperta m'induce a credere che alle sorgenti del fiume vi debbano essere due differenti vulcani; la scoria può essere d'uno stesso vulcano che la getta in questo fiume al Chubut (6).

6. - II punto M è una bella altura che serve d'argine al fiume, e nelle sue vicinanze vi sono Le "*taperas*" del signor Barrajas. (Linea N. - 6). Questo giorno ho fatto delle osservazioni astronomiche. Il maestro carpentiere lavorò il pennone ("*mastelero*") dell'albero maggiore. Sospendiamo il viaggio perché il vento N.O. è contrario.

7. - Continuo le mie osservazioni astronomiche. Nelle ore pomeridiane si aggiusta il pennone dell' albero maggiore. Soffia l'istesso vento d'ieri, anzi molto più forte, per cui ci fermiamo.

8. - Alle ore sette antimeridiane lasciamo il punto M; passiamo alla costa sud e ci fermiamo per la violenza del vento che soffia a guisa d'uragano.

9. - In questo giorno arriviamo al punto R posto un poco più in su delle "taperas" del sig. Barrajas.

10. - Colla silga e aiutati un poco dal vento N NO: arriviamo al punto N, dove, mettendo la prora, possiamo fermarci avanti mezzogiorno. Col piede tocchiamo l'argine del torrente sud, al quale do il nome di San Nicola, perché è il giorno dedicato a questo santo. Una parte dell'equipaggio scende a terra a riconoscere il terreno e dalle informazioni raccolte vengo a sapere che è eguale a quello della Patagonia. A pie dello stesso havvi una grande strada, ma poco frequentata.

In questo terreno cresce molto timo. L'arena è in parte pietrificata e forma delle pietre che possono servire per arrotare. Le alture sono aride.

Il terreno delle rive del fiume qui è assai bianchiccio più di quello della Patagonia. Però le piante selvatiche sono molto dense e i saliceti molto verdi. Il fiume continua a essere bello.

11. - Arriviamo al punto H, e dopo le preghiere essendosi levato un vento fresco di nord ci mettiamo alla vela, e raggiungiamo l'isola ove ci fermiamo.

Il fiume si è abbassato d una vara. Già le sue rive ci permettono di procedere colla silga. La corrente è minore della parte già percorsa e la veduta del fiume è assai piacevole.

I campi della parte nord e sud sono eccellenti, e non sono tanto allagati come quelli che lasciammo addietro. Sono alcuni giorni che i salici hanno cominciato a germogliare con vigore.

12. - Oggi siamo arrivati al punto L.

13. - Ed oggi al punto P. La strada che mette a Choelechel passa precisamente da questo punto.

14. - Oggi facciamo uso dell'espia a grande stento per sette volte, per cui il vento ci obbliga a fermarci.

Il fiume continua ad abbassarsi e le rive cominciano a mostrarsi in parte coperte di piccole pietre di varii colori, fra le quali ve ne sono alcune scintillanti. Queste pietre sono rotonde però non devono la loro forma alla corrente de! fiume. !a cui velocità ci sembra insufficiente a produrla. Il letto del fiume ha delle vene o dei depositi di queste pietre, come vedesi chiaramente lungo le sue sponde. Trovansi su queste rive altre piccole pietre greggie, pero trasparenti e di colore giallo mescolato al rosaceo chiaro, le quali resistono alla lima. Ne ammasso quante ne trovo (7).

La campagna solevasi una vara e mezzo sul livello del fiume.

Il terreno e arenoso e fino. L'equipaggio raccolse un'arena fine e nera con la quale si pulirono i fucili riducendoli così forbiti come se fosse stato adoperato lo smeriglio

La strada che va a '"Choelechel passa di qui in mezzo a un boschetto di ciano-montano. (8)

15. - Oggi perveniamo al punto T dell'isola bella (Linea N. - 8). Mandai la baleniera a riconoscere il migliore dei varii bracci in cui era diviso il fiume; ritornò sull'imbrunire dopo aver trovato più di due braccia di profondità

16. - Appena arriviamo al punto Z ci fermiamo; mando il piloto con la baleniera a riconoscere il canale delle acque morte, ma è costretto a retrocedere per non avere incontrato acqua sufficiente per assicurare l'uscita. La costa sud di questo canale non è soggetta a inondazioni e perciò è molto adatta ad essere abitata. Il canale profondo e senza corrente è acconcio per un porto

A un'ora pomeridiana mettiamo alla vela con vento di S.S.O., e gettiamo l'ancora nei canale che trovasi in mezzo ai banchi, che si lasciano vedere in parte e mutansi dopo in bella spiaggia quando il fiume si abbassa alquanto.

17. - Allo spuntare del sole mando il piloto con la baleniera a riconoscere il fiumicello dei Salici Vecchi, con ordine di retrocedere se incontrasse meno di due braccia di fondo.

Con la goletta continuiamo il cammino e alle undici antimeridiane la baleniera ritorna avendo trovato alla bocca soltanto un braccio e mezzo di fondo

In questo giorno arriviamo al punto N e costeggiamo la riva sud. La parte compresa fra questa e il punto N è bella, e molto atta ad essere popolata: vi si trovano le vestigia di una grande "*tolderia*" *(9). A* piedi della riva havvi una grande strada.

18_. - Questo giorno spunta incantevole; udiamo il soave canto dei passeri dal petto colorati . che ci fanno dimenticare la malinconia del deserto. Alla sponda ci un ruscelletto, che chiamiamo dei Colli, c'imbattiamo in piante di Ortaglia in fiore, apparentemente seminate dalla mano dell'uomo. La loro vegetazione ci mostra la feracità del suolo che è di colore nericcio.

Facciamo abbondante provvista di questo commestibile. Il fiume che dividesi in due rami verso il nord lungo questo terreno sabbioso contribuisce a rendere più bello questo luogo.
Alle ore sette antimeridiane partiamo. Essendo ricominciato il vento, e voltatesi da ponente, spieghiamo le vele, e alle ore 10 e 30 minuti antimeridiane arriviamo al punto A, ove ci fermiamo in prossimità della strada, allo scopo di mandare, per mezzo di qualche persona che per avventura fosse di lì passata, notizie del mio viaggio al generale in capo. A mezzogiorno osservo l'altezza meridiana per ricavarne la latitudine.

19- Per non perdere tempo nell'aspettazione di qualcuno, determino di mettere sulla strada un pilastro, chiudendo in una cavità di quello, fatta appositamente, una carta contenente le notizie, e fra queste quella che ho avuto il vento poco favorevole. Cercai di richiamare l'attenzione del viandante mettendo in cima al pilastro un modello della nostra goletta.
Alle ore otto antim. partiamo e arriviamo al punto segnato dalla linea num. 11. Il numero 10 è il luogo pel quale passò dalla costa sud a quella nord una divisione dell'avanguardia, inviatevi dal colonnello D. Francesco Josa.
Il luogo notato con la lettera A è molto opportuno per fondarvi una città. La campagna che rimane a est dello stesso punto fra la sponda nord e il fiume chiamasi *il potremo* ([10]) *di Francesco,* ed è eccellente per l'allevamento del gregge. La campagna sud è di eguale natura.
Oggi costeggiamo la costa nord ch'è alle sponde del fiume, la quale da taluni è chiamata primo tragitto, e da altri tragitto semplicemente. E' della stessa forma di quella della Patagonia, quantunque composta di arena e piccole pietre di varii colori.

20. - Oggi arriviamo alla linea N. - 12; si costeggiò il punto nord come ieri. In quella troviamo un traino, probabilmente di qualcuno che aveva deviato dal cammino, con pericolo di rovesciarsi e cadere nel fiume, nel condurre bestiame per l'avanguardia. Abbiamo veduto un cane che andava verso ponente, forse in cerca d'un padrone ucciso dagli'indiani.

21. - Ci eravamo da poco messi in cammino, quando vedemmo due cavalieri armati alle leggiera sulla costa nord. Questi erano il capitano D. Giuseppe Lino Arias che andava a Choelechel, con sei carrette, e il suo aiutante, i quali avevano sospettato della nostra vicinanza pel fuoco di certi pagliai che io aveva fatto bruciare il giorno avanti a pie della collina. Ci arrestammo e il capitano Arias mi fece tosto condurre un montone che gradii infinitamente.
Colsi questa occasione per mandare al generale in capo le osservazioni fatte durante la navigazione e la carta del fiume, perché, quantunque il capitano si dirigesse alla volta di Choelechel, poteva consegnare al primo uomo che avesse incontrato di ritorno le mie comunicazioni e i piani. Ed egli mi disse che aveva trovata la carta lasciata da me entro il pilastro al punto A.
Ci fermammo sulla costa nord, linea N. - 13 (Tav. Ili) ch'è un campicello fra il fiume e le colline nord, da me chiamato *Potrero di Arias.*

22. - Oggi difficilmente possiamo passare dalla costa nord a quella sud, per la forza del vento contrario che c'impedisce di continuare il nostro viaggio.

23 - Oggi al principio del nostro cammino scorgemmo sulla costi sud quattro cavalieri armati alla leggiera i quali entrarono nel nostro bastimento e ci dissero che erano esploratori della divisione del sergente maggiore D. Leandro Ibanez che andava in cerca del cacico nemico Cayupan. Dopo di essermi fermato al punto B scrissi al suddetto sergente maggiore, che lo desiderava, e questi venne a vedermi a un'ora pomeridiana. Stando a bordo gli manifestai il bisogno urgente che avevo di inviare un dispaccio al capitano D. Matteo Amores pel quartiere generale pregandolo nel tempo stesso di fornirgli un cavallo e una guida pel suo ritorno, ciò che mi fu concesso. Io diedi il passaporto al capitano Amores, e informai l'eccellentissimo signor generale in capo che quell'uomo allora non mi faceva mancanza a bordo.

24. - II vento non ci permette di continuare il nostro cammino. Il sergente maggiore mi regala un bue.

Sul fare della sera gli esploratori avvisano il loro capo che avevano scoperte le tracce degli animali rubati in Patagonia ai primi d'agosto, dal cacico Cayupan, contro del quale è deliberato di partire sul fare del giorno prossimo. Il fiume comincia a decrescere.

25. - Arriviamo al punto D. Costeggiamo la collina del tragitto nord, ch'è la stessa di quella di Patagonia.

26. - Arriviamo fino al punto R. Il fiume seguita ad abbassarsi, ma si mostra tanto bello che m'ispira il desiderio di navigarlo con la vela; però la periodicità dei venti N.O. e S.O. me lo impedisce assolutamente.

Questo fiume rassomiglia al Bermejo nella direzione del suo corso che è parimente quello da N.O. a S.O.

Mentre rimasi nelle vicinanze di Oran, provincia di Salta, esperimentai al mattino e sulla sera vento forte di scirocco e nella notte vento freddo di ponente, che viene dalle Cordigliere le quali sono perpetuamente coperte di neve.

Se il fiume Bermejo fosse navigabile le imbarcazioni avrebbero vento in poppa per andare contro la corrente in quelle ore del giorno nelle quali generalmente si naviga nei fiumi. Queste considerazioni sul Bermejo mi vennero in mente nell'esplorare il Negro, perché vedo di quanto vantaggio saranno le acque di questo paese che attraversa, mentre che il ricchissimo Chaco si vedrà privato di quelle dacché tanti sono gli ostacoli naturali alla sua navigazione.

27. - Alle ore sei e 30 minuti antimeridiane partiamo e alle undici ci fermiamo, dacché ci troviamo di fronte a un forte vento. Alle due pom. possiamo continuare il cammino. Navighiamo *una cancha* a vela, e continuiamo all'espia per mancanza di vento fin dopo il sorgere del sole, nella quale ora comincia a soffiare un vento di S.S.E, con l'aiuto del quale continuiamo per un miglio. Ma tosto il vento si calma *e* a noi conviene arrestarci.

Alle ore dieci pom. ricomincia il vento di S.E., e io, desioso di navigare a vela, mi decido a continuare il viaggio fino alla mezzanotte, ora nella quale ci fermiamo al punto T.

Il fiume, malgrado che in questo luogo sia molto largo, non si può desiderare migliore.

In questo stesso giorno, 27, un paraguaiano dell'equipaggio promise di far celebrare una messa alla Vergine di Ytati purché il vento soffiasse in poppa; egli era stanco di maneggiare il remo della canoa, esercizio in verità faticoso, molto più pei miei canottieri che non avevano aiuto, né chi li surrogasse. I compagni, per burlarsi della promessa, mi narrarono ogni cosa, e io promisi di dare il nome della Vergine a quel luogo dove ci avesse favorito il vento. E siccome ciò avvenne nel luogo ove ci trovavamo, lo chiamai: *Campi della Vergine di Ytati.* (Tav. Ili, fra la linea N. - 14 e quella N. - 16).

28. - Partiamo al levarsi del sole. Quando arriviamo al punto P scorgiamo tre cavalli verso la costa nord. Faccio sparare una cannonata e sospendo il viaggio. Dopo poco tempo arrivano tre individui a cavallo della gente del capitano Carabajal il quale dirigevasi in Patagonia. Informato che trovavasi là D. Feliciano Chiclana mi reco a visitarlo, e nel passaggio noto nella campagna varie lagune e depositi di acqua, i quali servono come di argine al "*potrero*", che forma il fiume e al quale do il nome di "*Carabajal*".

29- - La dimane il capitano Carabajal mi manda la carne d'un giovenco per l'equipaggio.

Alle undici antim. parto colle vele, e aiutato dall'espia, arrivo fino al punto Q dell'isola Spaziosa. Per mezzo del capitano ragguaglio il generale in capo dandogli conto de' miei lavori. Spedisco verso la Patagonia l'aspirante James William Howard, altro personaggio d'ingegno che rassomiglia al capitano Amores.

30. - Oggi arriviamo al punto N. Sul tramontare del sole e, soffiando un vento regolare di S.E., ci mettiamo alla vela fintanto che, imbattendoci in alcuni banchi, risolvo di sospendere alle nove pomeridiane il viaggio e di aspettare il giorno per non navigare con questi inconvenienti.

I Ottobre

- All'albeggiare ci rechiamo nel fiumicello sud dell'isola Mala, nel punto notato colla linea N. - 15.

II vento che soffiava dalla parte di S.E. ci obbligò a seguire le acque all'insù malgrado che conoscessimo di esserci inoltrati in un cattivo fiumicello. Ma nutrimmo ben tosto la speranza di essere entrati nel ramo principale. Facemmo uso dell'espia, lungo l'isola Mala, per liberarci una volta da quel passo che, sebbene corto, ci diede molto da fare pel forte vento e la corrente. Di poi navigammo a vela finché non ci trovammo nella parte più larga del fiume. Un poco più avanti adoperammo nuovamente l'espia, perché non potevamo vincere la corrente per essere scarso il vento da orza. Fino a N. - 16 arrivammo a vela Qui un'altra volta prese la direzione il N.E.. Ci fermammo per non navigare di notte.

Il fiume che oggi abbiamo percorso è gonfio e vi sono dei banchi e spiagge che rendono difficile l'espia. Sembra molto profondo, come lo dimostra la chiarezza delle sue acque. In questo stato non cresce né diminuisce; le sue sponde sono cretose.

2. - Arriviamo sul fare della notte all'isola da dove passa la linea N. - 17.

La campagna del Nord è molto bella. La costa Nord s'è allontanata abbastanza; quella Sud dista da noi un miglio. La campagna a Sud ha molte piante di ciani-montani verso le falde delle colline. Il fiume è limpido e deve offrire un passaggio molto buono quando è basso.

Nella campagna a Sud vedemmo tre cavalli: un difettoso, l'altro magro, il terzo morto.

3. - Oggi arriviamo fino alla linea N. - 18.

4. - Giungiamo al punto notato colla linea N. - 19. Fino alle nove pomeridiane andiamo con l'espia per vincere la corrente. A bordo eravamo tutti infreddati e con tosse.

5.- Sulla costa Sud troviamo due cortili gremiti di pecore; più avanti una mandra di cavalli. Si notano indizii di un numeroso attendamento *(tolderia).* Il terreno è alto e salnitroso. Produce pascoli regolarmente e piante di ciano-montano. Intorno al fiume i pascoli sono molto buoni. Notansi, tra quelle belle piante, frumento, cicercite, lingue di vacca e rape.

Fu sul margine nord della laguna che è vicina al fiume, dove l'avanguardia sorprese gl'indiani i quali furono tutti sgozzati ad eccezione dei fanciulli e delle donne. Alcuni pensarono salvarsi cacciandosi nella laguna, ma furono inseguiti e uccisi, colla perdita di due soldati ed un sergente, i quali, a cagione del peso delle armi e delle corazze, affogarono.

Uno dei mio equipaggio ch'era stato in Choelechel per la via di terra, e che al suo ritorno in Patagonia aveva combattuto con 22 indiani, fu quello che mi raccontò questo fatto, aggiungendo che lo stesso giorno in cui ebbe quello scontro subirono eguale sorte ancora due tolderie.

Arrivammo a pernottare all'isoletta A, linea N. - 20.

6. - Si fecero osservazioni astronomiche. Partimmo alle ore tre pomeridiane, e solo all'avemaria potemmo arrivare all'isoletta B.
Il fiume non cresce né diminuisce. In questo luogo vi sono sufficienti

7. - Arriviamo alla linea N. - 21 (V. tav. IV).

8. - Alle quattro pomeridiane arriviamo alla linea N. - 22, dove ci fermiamo a cagione della pioggia.
La costa sud tocca nuovamente il fiume, che qui chiamasi *Testa di Bue.*

9. - All'albeggiare piove e non è possibile dipartirci fino a mezzogiorno. Sul fare della notte arriviamo al limite del banco dove passa la linea N. - 25, ove ci fermiamo.

10. - Dopo poco tempo che avevamo ripigliato il cammino vediamo da lontano, dalla parte sud la divisione del sergente maggiore D. Leandro Ibanez, pel quale motivo decido di fermarmi. In seguito dalla parte nord, avendo veduto cavalieri armati, invio colà la baleniera la quale conduce a bordo della goletta il capitano Arias che, per ordine del generale comandante l'avanguardia, veniva con sei carretti a prendere la roba che io portava per lui. Un vento ostinato mi impedisce di effettuare lo scarico in questo luogo.
Venne anche a bordo il maggiore Ibanez e per questa ragione dovetti sparare cinque cannonate per congratulazione e celebrare la vittoria che aveva finito di conseguire contro gli indiani, uccidendone venti e cinque cinesi; fra gli uccisi era anche la moglie di Cayupan.
I cacichi amici nostri, Catriel e Antuen, chiesero la morte di questa ultima, fondandosi sui molti sortilegi nei quali era maestra, per essere posseduta dal Gualiche (13). Cayupan si salvò in un pagliaio fangoso dove si crede sia perito. Fecero prigioniere tutte le famiglie formando un totale di 78 cinesi, fra grandi e piccoli. Una di quelle era la figlia di Cayupan moglie di Catriel. Il bottino fu di 80 cavalli, 25 pecore e 4 vacche. Gli indiani che fuggirono furono quelli che nel momento dell'azione andavano uccidendo animali ad alcune giornate di distanza.
Misero in libertà il prigioniero Tadde Molina della Guardia di Chascomùs e la prigioniera Rufina Ximenes della Guardia del monte.
Squartammo due capi di bestiame ed in ciò fui aiutato dal capitanoArias, e poi mi trattenni a dar conto dei miei lavori al generale in capo.

11. - Rattenuto dal vento risolvetti di condurmi all'accampamento del maggiore Ibanez che trovai fra due canneti fangosi e accessibili da una sola parte. Noto questa specie di *potrero* con le parole *Campo nel quale si ebbe notizia della disfatta di Cayupan.*

Richiamò la mia sollecitudine la povera Rufina Ximenes, poco fa schiava dei suoi schiavi; la sua intera nudità mi intenerì; andai a bordo a provvederla di roba, la quale comprai da due donne dell'equipaggio. Il piloto Elsewood le offrì un paio di scarpe ed una copertina. Con cedesti oggetti quella vittima potè ripararsi dal freddo e recarsi in Patagonia con la decenza di una cristiana Tadde Molina si ebbe eguali attenzioni.
Verso sera il vento si mise un poco a scirocco. Con l'aiuto della vela e dell'espia passammo la notte sulla costa nord, linea N. - 24.

12. - II vento di questo giorno volge S.S.E. e ci permette di andare a vela ed a espia fino alla linea N. - 25, dove passiamo la notte sulla costa nord. Ricevo un

dispaccio del signor maggior generale e un'altro pel maggiore Ibanez, al quale lo passo subito.

13. - Ci allontaniamo a sei ore antimeridiane, e per arrivare al punto R dove trovavansi i carretti, consegno il carico al capitano Arias, e si macellano due capi di bestiame. Dopo il pranzo continuiamo il nostro cammino, fino ad arrivare a fermarci sulla costa sud, linea N. - 26.

14. - Albeggia piovendo. Partiamo alle 9 antimeridiane ed arriviamo a fermarci al punto D del fiume che si volge al nord, lasciando al sud il fiume principale.

15. - Albeggia piovendo con vento forte di N.N.E. e continua così tutto il resto del giorno. Nei giorni antecedenti il livello del fiume non si mutò, però dalla notte d'ieri se innalzato di mezza vara in ventiquattro ore.
In questo luogo vi sono molti caproni dei quali uno grosso è stato da noi preso.

16. - Dall'imbrunire di ieri fino all'albeggiare d'oggi il fiume è cresciuto di un piede e continua a piovere.
Alle dieci antim. cessa la pioggia, onde noi intraprendiamo il viaggio fino a Cavayù Cuatia, dove passiamo la notte.
La foce del fiume che attraversammo, che forma in parte il *potrero* del Negro Morto, è assai rapida.
Nel giro che fa il fiume a Cavayù Cuatia c'è uno stagno molto grande. per la qualcosa i correntini dell'equipaggio diedero questo nome al luogo ricordando che così chiamano uno stagno famoso del Paranà.
Con dieci braccia e mezzo di scandaglio non toccai il fondo, e non volli trattenermi nel prolungarlo, temendo di qualche contrattempo. Oggi abbiamo traversato il sito peggiore che si incontri nella Patagonia. La collina o roccia che fa da argine al fiume è di arena o terra arenosa.

17. - Dalla notte d'ieri fino al mattino d'oggi il fiume si abbassò di due pollici.
Al calare del sole ci fermiamo nel punto della costa sud dove passa la linea N. - 27.
Il fiume continua tranquillo; la costiera s'è ritirata di molto, lasciando fra essa e il fiume un grande tratto di campagna che sembra contenga buoni pascoli. Quella nord che costeggiamo è della stessa forma e qualità di quella di Patagonia.

18. - Partiamo al levare del sole e poco dopo sciogliamo le vele, permettendolo il vento, perché il fiume volge verso il nord ove passiamo in un momento.
Alle 4 poni, si calma un poco, e continuiamo fino al punto Z sopra la costa nord, dove pernottiamo.

19 - Oggi al sorgere del sole partiamo, ma dobbiamo subito fermarci perché comincia a soffiare molto forte il vento contrario.
Alle cinque pom. si calma alquanto e navighiamo fino alla linea N. -28 dove ci fermiamo. Oggi sono passato in mezzo ai monti d'arena, composti di pietre minute e d'arena e mi sono imbattuto in varie qualità di fiori, fra i quali ve n'era uno bellissimo di color giallo.

20. - Partiamo allo spuntare del giorno. Dopo poco spazio di tempo il marinaio Lorenzo Ponce mi chiede il permesso di sparare una cannonata per festeggiare il nostro arrivo a Choelechel. Questo marinaio andò per terra a questo scopo, credendo di essere nell'isola; però io ebbi dei forti dubbi, perché, quantunque siavi un ramo del fiume dalla parte S.O., esso non ha nessuna

importanza, dacché ivi il letto principale conserva ancora tutta la sua larghezza; ma non ostante ciò si sparò il colpo.
Seguitando incontriamo molti pezzi di scoria vulcanica. Mentre navigavasi tirando la silga nel giro che volge a N.N.E. fino al punto Yeso, io mi occupai a raccogliere i saggi molto belli di questa singolare materia. Al compiere del giro, là dove il fiume volta a ponente, trovai una siepe di paglia cattiva ([14]) bruciata, ridotta a quello stato che fino allora aveva giudicato essere un prodotto d'eruzione vulcanica Questo vide tutto l'equipaggio.
In seguito passiamo alla costa sud, la quale per essere senza ingombri ci permette di poter camminare col mezzo della silga. Pervenuti a quella osserviamo che la campagna era stata bruciata e che sulle sponde del fiume i fusti di paglia, o meglio i suoi tronchi, erano vetrificati. Certo non rimane dunque dubbio veruno; ciò che credevasi lava non è altro che una concrezione ignea di quel vegetale, il quale bruciandosi produce una materia bruna in parte trasparente, più dura dell'acciaio d'un temperino e finalmente fragile come il vetro. Le piante grandi però sono quelle che si vetrificano, che le piccole si riducono in cenere.
Il terreno, ch'é nero e fino, appare di colore rosso nei tronchi di paglia bruciata.
Dal punto Yeso inviai il marinaio Ponce coll'incarico di vedere se dalla cima della collina si scopriva un qualche drappello dell'avanguardia e di accertarsi in pari tempo se veramente eravamo o no nell'isola Choelechel. Ma non mi recò una risposta affermativa. Mi portò alcuni frammenti di gesso, assicurandomi che in quel luogo era abbondante.
L'avere scoperto la vetrificazione della paglia cattiva non piacque al piloto Elsewood, per la cagione che, come buon inglese, il suo amor proprio era offeso dalla mistificazione al naturalista della corvetta scopritri-ce il quale, sbagliando il fenomeno, attribuiva a quella fragile materia un'origine vulcanica. Mi accorgo che ha in animo di burlare un ufficiale argentino del merito di aver rettificato questo errore; però io prendo i miei provvedimenti affinché ciò non succeda.
Ci fermiamo al punto R. dove passa la linea N. - 29.

21. - Ci mettiamo in viaggio sull'albeggiare. Mando nel mattino in terra bene armati i marinai Ponce e Beron incaricati di portare all'accampamento del generale Pacheco un dispaccio per lui e un altro pel generale in capo e di render conto a questi de' miei lavori e presentar dei saggi degli oggetti trovati.
Il fiume è cresciuto molto, *e* l'acqua è torbida. Ci accorgiamo che questa non è l'isola Choelechel, per la quale ragione la chiamo col nome di *Choelechel Equivocada.* Ci fermiamo sulla costa sud, linea N. - 30.

22. - Oggi abbiamo veduto sulla costiera sud un attendamento *(tolde-ria)* tuttora in piedi. Quando visitai D. Feliciano Chiclana nelle vicinanze del *potrero di Carabajal,* egli mi disse che un po' prima di arrivare a Choelechel avrei trovato un attendamento nella costa sud, e senza dubbio è questo che abbiamo visto. La campagna sud ha buoni pascoli; par-mi eccellente per dimorarvi, e non credo che possa essere facilmente inondata. Sonvi ancora dei punti di terreno rialzati per stabilire in quelli la popolazione.
Il fiume continua a scorrere tranquillo e comincia a decrescere. Poco dopo l'imbrunire arrivarono i marinai, portando in un battello la carne di tre buoi che mi aveva mandato il capo dello stato maggiore dell'avanguardia colonnello D. Antonio Ramirez. Ho saputo che il generale Pacheco erasi posto in cammino dirigendosi alle Cordigliere delle Ande, comandando una parte delle sue truppe. Gli stessi marinai m'assicurarono che ci trovavamo vicini alla punta est dell'isola Cheolechel.
Passiamo la notte sulla costa sud, linea N. - 31.

23. - Nel passare il braccio del fiume dalla parte nord, il quale con quello del sud formano l'isola Choelechel, il primo mi sembra più largo e mi avvio per quello. Ci fermiamo alla costa nord dell'isoletta D, linea N.-32.

24. - Partiamo sul fare del giorno. Alle cinque pom. , stando un poco più in su dell'insenata, comincia a piovere, e ci fermiamo perciò sulla costa dell'isola. In questo luogo, dal lato nord, vediamo i giumenti e il gregge dell'avanguardia. Viene a bordo un sergente con varii soldati a offrirmi da parte del colonnello Ramirez la carne che avessi desiderato. Li ringraziai dicendo loro che ne avevo a sufficienza.

25. - Quantunque sul fare del giorno piova e soffi un vento impetuoso di S.O.S. andiamo a passare la notte alla linea N. - 33. Alle cinque pomeridiane arriva l'alfiere D. Celestino Rocha a offrirmi, da parte del colonnello, cavalli per la silga. Ne accetto due pel giorno seguente.

26. - Sul fare del giorno partiamo coll'espia. Dopo un breve periodo di tempo si presentano tre uomini a cavallo inviati dal colonnello Ramirez per rimorchiarci, ciò che effettuano con prestezza. Alle sette antimeridiane viene a bordo il medesimo uffiziale a visitarmi. Mi fece ogni genere d'offerte, con modi molto cortesi. Appena egli si ritira noi seguitiamo a navigare alternativamente coll'espia e colla silga.
Il vento di O. ha soffiato con molta forza; però lo abbiamo vinto con l'aiuto di otto soldati e un caporale inviatici dal colonnello.
Sul fare della notte faccio cenare l'equipaggio e dopo seguitiamo a camminare colla silga e l'espia.

27. - Navighiamo tutta la notte e malgrado della pioggia costante camminiamo fin dirimpetto all'accampamento dell'avanguardia.
Arriviamo all'accampamento alle nove ant. in un luogo dove sono le barche che servono all'avanguardia per passare da un lato all'altro del fiume, sulla cui riva si trovano varii uffiziali con dei soldati di fanteria, in parata, coi rispettivi tamburi e cornette. Ormeggiamo la goletta a un salice del *Porto Encarnacion*, per mezzo d'una espia, e, aiutati dal timone, ci fermiamo in mezzo del fiume, in un luogo dal quale, dopo di aver pavesata la goletta, salutiamo con una salva la bandiera della Repubblica signora dei deserti che liberò dalla barbarie. Dalla terraferma rispondono i tamburi e le cornette, e le acclamazioni di *Viva la Patria!* risuonano da ambi i lati. Terminata la salva vien tirata con premura l'espia, e andiamo a stazionare in quel porto al quale do il nome della mia goletta, perocché questo è il punto più avanzato da essa raggiunto.
Alle otto pom. è di ritorno il maggiore generale dell'avanguardia D. Angelo Pacheco, per ordine del generale in capo, che ricevette nel Neuquen.

28. - Al mezzogiorno faccio fare un'altra salva, in onore del signor maggior generale, e dopo vado a visitarlo. Stabiliamo di mandare il piloto Elsewood a levare il piano del braccio sud dell'isola Choelechel, con una piccola imbarcazione, mentre io l'avrei seguito con un'altra per riconoscere quest'isola che denominai dal generale Pacheco, per essere stato egli il suo scopritore. In quel mentre il maestro carpentiere avrebbe accomodato la goletta che necessitava di alcune riparazioni.

29. - A mezzogiorno viene a bordo il generale Pacheco, e nel salire sulla goletta è salutato con una salva. Alla notte faccio delle osservazioni astronomiche.

30. - Continuo a fare delle osservazioni. Alle nove ant. partiamo colle due piccole imbarcazioni pel riconoscimento indicato. Il diario del piloto Elsewood lo trascriverò al suo ritorno, e seguirò il mio come ho fatto finora.
Alle tre pom. comincio a entrare nel canale nord dell'isola del generale Pacheco. L'istmo che forma lo sbocco ha una vara e mezzo di larghezza. La terra è cretosa, e il livello delle acque del canale è superiore all'altro di mezza vara. Questo istmo non potrà rimanere e probabilmente scomparirà alla

prima piena, come che tre quadre più avanti havvi una forte corrente riunita. La larghezza è quasi di cinque vare e il fondo di due e mezzo. Più avanti le acque si diramano formando una laguna navigabile per la goletta e una sorgente. La sua profondità è adesso di mezza vara; il fondo è fangoso; però havvi in quello un canale più profondo e rapido.
Qui abbonda la caccia delle anitre, oche e ottarde, particolarmente mandole e fenicotteri. Ci fermiamo alla linea N. - 34 (Tav. V) fin dove può arrivare la goletta, permettendolo la profondità dell'acqua ch'è di due vare.
Ci segue per terra il tenente D. Gaetano Ferrat, con otto soldati inviatici dal maggior generale affinché ci accompagnino. Qualche volta, malgrado il fango, ci aiuta co' suoi cavalli a tirare la canoa. Sulla costa nord sta la guardia avanzata dell'avanguardia in due camerate costruite dal colonnello Ramirez.

31. - Ci rimettiamo in viaggio alle sei antim. rimorchiando la nave a piedi non potendosi avvicinare i cavalli. Così camminiamo tutto il giorno finché arriviamo alla parte nord della spiaggia, alla linea N. - 35, dove ci fermiamo. Qui arriva misurando per terra, fin dall'accampamento principale, D. Feliciano Chiclana, secondo m'informa il tenente Ferrat che l'accompagna nella spedizione.
Il canale che percorriamo è molto rapido; la minima sua profondità è poco meno d'una vara.
Attraversiamo due punti del canale i quali certamente servono di passaggio, argomentandolo dalle molte tracie d'animali che vediamo in quello. In uno di essi, il cui fondo è di pietruzze o ghiaia, passò una divisione del l'avanguardia a perlustrare l'isola, I suoi margini sono bassi, con un terreno nero feracissimo, come lo indica la vegetazione di alcuni ram-polli di salici della misura di tre pollici di diametro. Dal fiume alle colline tutta la campagna sembra ubertosa.

1. Novembre. - Allo spuntare del giorno ci mettiamo in cammino, e arriviamo a fermarci sul fare della notte nel punto dove passa la linea N. - 36 sulla spiaggia nord.Nella parte del canale che oggi abbiamo percorso si spandono molto le acque formando una palude fangosa con giunchi la cui profondità è di mezza vara. Le colline montuose del nord e sud sono molto vicine. Nell'isoletta dove passa la linea N. - 36 trovammo una nidiata di uova di cigno. 1 soldati del tenente trovarono delle grandi uova di pernici.

2. - Poco prima delle cinque del mattino osservo l'altezza meridiana della luna. Cominciamo il nostro cammino allo spuntare del sole; arriviamo alla foce del canale alle otto antim. e continuiamo fino al punto Dolor (da me così chiamato per esprimere il mio risentimento di non potere continuare più avanti le esplorazioni di un sì bel fiume), per unirmi al tenente Ferrat, il quale non ostante i suoi sforzi, che gli costarono la perdita del suo migliore cavallo rimasto impantanato, non potè raggiungere la menzionata foce del canale.
Le coste nord e sud si estendono, per quanto potei vedere, in direzione di ponente, e da questo punto esattamente al nord havvi nell'argine una cavità molto notevole.
Qui il terreno è arenoso e di così piccola altezza che nelle piene deve allagarsi. 11 fiume si va inclinando al nord a cagione dei continui dirupamenti che la corrente da questa parte cagiona alle sponde. Per questo motivo l'apertura si aumenta, e un qualche giorno potrebbe dare passaggio a tutto il fiume, nel qual caso Choelechel cesserebbe d'essere un'isola. Frattanto il canale solo è navigabile con canoe.
Poco prima di arrivare alla foce del fiume rimorchiamo la canoa per lo spazio di tre quadre, sulle orme d'una larga via. Il canale abbrevviò questo cammino, non da molto tempo come può inferirsi dalla minore altezza della gramigna che cresce sulle sponde, paragonata con quella del restante della detta via che conduce dal fiume Colorado fino allo stabilimento dove dimorano i posti avanzati dell'avanguardia, costruito dal colonnello Ramirez. Da quel punto il fiume porta

più in su le acque e chiamasi *Via del Chilì* però intorno ai posti avanzati si va ancora abbreviando, di maniera che se uno volesse andare in direzione del Chili sarebbe necessario costeggiare il canale fino al termine ove egli si unisce a quello. 11 che prova che il canale è nuovo, ed è perciò ch'io così lo denominai.
Uscii pel fiume, seguitando la corrente, a ore nove e trenta antim., dal punto Dolor, congedandomi con rincrescimento dal compito e stimabile tenente Ferrat.
Alle dieci ani. arrivai a finire il primo giro sulla costa sud sulla cui cima salii. Questa si compone di pietruzze e ghiaia della stessa natura del terreno delle spiagge di questo fiume. Perciò mi venne in mente di chiamare questo sito *Pietra pomice.*
Là vi nasce una specie di bitume sopra queste pietruzze, somigliante alla calce, che le fa unire le une alle altre, e formare croste di tre o quattro pollici di grossezza, che circondano i mucchi d'arena. E fu ancora là che trovai un pezzo di pietra pomice, rinvenimento realmente singolare.
Continuai secondando la corrente d'un bellissimo fiume, costeggiando da sud la collina o sponda di questa costa, e da nord il lembo dell'isola *Generale Pacheco,* i di cui pascoli sono adatti pei figli del giovane gregge. Da ultimo entrammo nel canale nord dell'isola Choelechel. Sull'imbrunire arrivammo dirimpetto allo sbocco del canale nord dell'isola Pacheco. Alle nove poni, giungemmo al porto Incarnazione dove ci attendeva la goletta.
La profondità minore che trovai, essendo ora il fiume basso fu di un braccio e mezzo, che sono due vare del paese.

3. - Oggi sono stato a visitare il generale dell'avanguardia per ragguagliarlo del risultato del viaggio all'isola chiamata col nome di lui. Alle due pom. arrivò il piloto per terra, accompagnato dalla scorta che gli aveva mandato ad attenderlo il generale sulla costa nord, di fronte alla punta est dell'isola Choelechel. I marinai conducevano l'imbarcazione. 11 piano del canale sud dell'isola Choelechel e il diario che portò il piloto fatto durante la sua missione dimostrano ch'è molto più adatto alla navigazione di quello nord. Questo diario dice così:

"Diario del piloto della goletta Incarnazione relativo all'esplorazione del canale sud dell'isola Choelechel":

30 ottobre 1833. Alle nove antim. partii nella baleniera nel tempo stesso che il signor astronomo nella canoa. Passammo per gli accampamenti dei tenenti colonnelli Josa e Hernandez, i quali ci provvidero di carne. Alle sette e trenta pom. mi fermai nella linea n. 1.

31 ott. - Alle cinque ant. partii, e alle quattro pom. mi fermai alla linea n. 2, non potendo continuare a remi più avanti per la violenza del vento sud che dominava.

Nov. 1. - Quest'oggi ricominciai il cammino in mezzo a folta nebbia e alle tre pom. entrai nel canale sud, e arrivai a passare per la linea n. 3-

Nov. 2. - Partii alle cinque e trenta ant., e a trenta minuti pom. Entrai nel canale nord. Andati un poco più in su, però non essendomi riuscito di scorgere la compagnia che doveva attendermi per ordine del generale dell' avanguardia, la quale doveva condurmi per terra al porto Incarnazione, mi fermai ad aspettarla.

Nov. 3 . - Non avendo visto persona veruna, alle cinque e trenta antim. mi diressi su pel fiume. A mezzogiorno trovai la scorta mandatemi dall'alfiere Fitzgueral, la quale m'accompagnò per terra al porto suddetto, ed io lasciai la baleniera in potere dei marinai affinché seguendo il corso del fiume, s'unisse alla goletta.
Il canale sud dell'isola è assai migliore di quello del nord. Generalmente il suo fondo è di arena; in alcune parti è fangoso e raramente di ghiaia. La profondità giunge in certi punti fino a cinque braccia. Il .... è di un braccio e mezzo. La corrente è di tre

miglia all'ora e in rapporto alle inflessioni del suo corso possono vedersi nel piano ove trovansi notate tutte le cose più importanti.

"Edmondo Elsewood"

4. - A un'ora antim. ho fatto osservazioni astronomiche. Alle undici antim. ho ricevuto un dispaccio del signor generale dell'avanguardia, nel quale inseriva un ordine di S.E. il generale in capo affinché io ritornassi in Patagonia, e colà attendessi i suoi ordini, raccomandandomi nel tempo stesso che caricassi il bagaglio più che mi fosse possibile dei vivandieri.
Quando il generale Pacheco ricevette questo dispaccio di S.E., già portavano la carne di trenta capi di bestiame la quale doveva essere preparata per la continuazione del mio viaggio.
Insistetti più che potei presso il generale affinché mi lasciasse partire con quattro marinai, in una canoa provveduta dei commestibili necessari; io lo assicurava che il signor generale in capo non se l'avrebbe a male, perché se ordinava il mio ritorno era senza dubbio nella certezza che non mi sarei esposto al pericolo degl'indiani, essendo che l'avanguardia retrocedeva egualmente. Offrii di più d'inviare la goletta in Patagonia se colà ne abbisognassero. Il generale mi manifestò i pericoli cui andava incontro in un canoa, o sopra tutto la necessità di obbedire agli ordini superiori.
Mi rassegnai adunque con rincrescimento e fu la cagione perché io diedi il nome Dolor al punto più avanzato al quale potei estendere le mie operazioni. Alle due pom. passai con la goletta alla costa dell'isola per caricare del cuoio e mettere gli altri nelle canoe sulla costa nord. Alla notte ho fatto osservazioni astronomiche.

5. - A sera si fece il riscatto di una schiava nei campi di quest'isola. Essa era rimasta molti anni in potere dell'indiani; era nativa della Guardia del Salto e chiamavasi Lastra. Conduceva con lei varie altre che avevamo corso eguale sorte, e ancora molte cinesi, seppi da lei che queste disgraziate erano state ridotte per la scarsità di animali fra gl'indiani di cibarsi con i cuoi delle loro tende e con le radici di lingua di vacca.

6. - Osservazioni astronomiche.

7. - Quest'oggi mi recai per terra ad esplorare i particolari topografici dell'isola dove altra volta trovai indizi di corteccia di vite.

8. - Alle otto antim. venne a bordo il maggiore generale e con lui andai a fare un giro nell'interno dell'isola. Calcolai l'altezza del Medano Argentino sopra il livello del fiume, la trovai di dodici vare, meno due pollici. La collina dell'isola è di eguale altezza, eccetto alcuni punti in cui raggiunge fino a quattordici vare. Avvertasi che il fiume ora è basso, e che quando è cresciuto è di due vare e mezzo più alto, il che diminuisce di altrettanto quell'altezza.
Riconoscemmo che sopra la detta collina cresce il timo e alcuni arbusti somiglianti a quelli che crescono alla sommità dei burroni, per il che ne inferisco che le inondazioni non la raggiungono.
Ritornati al porto ho fatto sulla sera osservazioni astronomiche.

9. - Oggi andai ad esplorare la topografia dalla parte di ponente dell'isola e arrivai fino al passaggio frequentato dagl'indiani per andare dalla parte nord. Da questo punto ha origine un sentiero che incrocia la collina e termina in una

laguna immediata al canale sud, nella quale vi fu accampamento *(tolderia)* numeroso, i cui abitanti, ad eccezione delle donne e dei bambini, furono sorpresi e uccisi dalle truppe dell'avanguardia. Gl'indiani in quel passaggio avevano una guardia destinata a osservare i movimenti dei cristiani. Sembra che non conoscessero altra strada, poiché non si ebbero traccie di nessuno, mentre i cristiani traversarono il fiume in direzioni differenti.

10. - Quest'oggi ordinai al primo sergente che inalberasse una bandiera sul Medano Argentino, e alle nove antim. fiammeggiò per la prima volta il vessillo della repubblica nei campi di Choelechel; una salva di artiglieria salutò la bandiera, e dal quartiere generale dell'avanguardia risposero le scariche di fucileria, alle quali fecero seguito gli evviva alla patria e all'esercito. In questo modo il generale Pacheco prese possesso, in nome del governo, di questi deserti con la maggior possibile solennità.

Il signor maggiore generale mi mandò un indiano prigioniero al quale fu salvata la vita perché, al momento della carica, gridò *cristiano, prigioniero, Salto,* uniche parole castigliane che seppe pronunziare. Esaminato da me non dubitai che fosse cristiano, poiché non ha la testa schiacciata di dietro. Ho incaricato di condurlo in Patagonia e consegnarlo al generale in capo nel fiume Colorado.

11. - Questa mattina osservai il cielo. Nella giornata si terminò di calafatare la coperta della goletta e si ripararono le due canoe.

12. - Sono preparati i remi per la goletta. L'equipaggio è occupato a tragittare alcune vacche dall'isola alla costa nord. Mi servo di due lande dell'avanguardia.

13- - Questa mattina per tempo parti il maggiore generale pel fiume Colorado, e noi non abbiamo potuto seguire la corrente del fiume, perché il vento pampero che soffiava con forza non permetteva di andare con le piccole imbarcazioni le quali abbisognano di calma, attesa l'inesperienza degli equipaggi. Non mi è stato nemmeno possibile di rimorchiarle. Non posso fare assegnamento sopra uomini intelligenti, fuorché il piloto Elsewood e il maestro carpentiere Macneel. Verso sera ho fatto le mie solite osservazioni (!5).

Il vento si calma un poco alle ore cinque e 30 pom., onde noi ci mettiamo alla vela con la trinchettina e parte della maggiore. Al tramonto ci fermiamo sulla costa dell'isola un poco più abbasso nel porto ove era il deposito dei cavalli. Il tenente colonnello Zelarayan ci accompagna per terra con sedici uomini e gregge pel consumo.

14. - Partiamo all'alba; camminiamo circa una lega e ci fermiamo poiché il vento è eccessivamente forte. La profondità minore che troviamo è di un braccio e mezzo. (La qualità del fondo è notata nel piano).

15. - Partiamo allo spuntare del sole con vento freschetto da ponente con la trinchettina e parte della maggiore, più tardi il vento si calma e ne procediamo allora coi remi. Il tenente colonnello Zelarayan mi promise di attendermi nel "*potrero*" del Negro Morto.

Quando arrivai alla foce del canale sud dell'isola Equivocada mandai una canoa a verificare il minore fondo di quella, che si trovò essere di due braccia. Quello del canale nord è di un braccio e un quarto.

Al tramonto del sole passiamo per lo stagno "*Cavayù Cuatia*\ e ci fermiamo sulla costa sud di fronte alla foce del canale che forma parte del ' '*potrero*' ' del Negro Morto. Invio una canoa con quattro uomini, ordinando loro che ritornino all'indomani per tempo.

Incagliamo due volte in questo giorno per avere sbagliato il canale, e perdiamo due ore di cammino per questi intoppi.
Un po' più in su del punto Yeso, cioè nel sito "*Vidrio*" mi convinco che la paglia, la cui bruciatura produce le sopra mentovate vetrificazioni, è la cattiva.

16. - Allo spuntar del sole partiamo a remi e alle nove antim. c'imbattiamo col tenente colonnello Zelarayan.

Sull'imbrunire udii un colpo di fucile in un battello ch'era rimasto indietro equipaggiato da due neri *bozalones* ([16]). Verificato il caso, seppi che, essendosi presentati tre indiani a cavallo e colla lancia, quelli spararono contro di loro un colpo, per il che gl'indiani si ritirarono alla collina dove erano molti cavalli. Credetti d'informare di questo incidente il tenente colonnello che mi difendeva per terra, e per mezzo suo mi avvicinai alla costa nord dalla quale mandai per un marinaio una lettera a Zelarayan. Però non potè arrivare fino al luogo destinato. Allora determinai di suscitare l'attenzione di quell'ufficiale e incutere timore a quel gruppo di selvaggi con sparare ad ogni breve periodo di tempo una cannonata. Sapemmo di poi che questi indiani erano un residuo di quelli di Cayu-pan posti nelle prime file dello stesso cacico, i quali furono pochi giorni dopo distrutti dal bravo alfiere D. Eugenio Quiros.

17. - Partiamo al sorgere del sole. Alle sette ant., mentre stiamo per arenare nel banco che s'incontra un po' più a ponente della linea N. -16, siamo informati del pericolo, ond'io mando un ordigno col quale la goletta possa volgere la prora alla corrente, e quindi faccio gettare l'ancora quando giudico che possa esser libera la prora di quella. Però la punta di questa guastò la nave aprendole un rombo che la riempì d'acqua. Frattanto passammo sopra il banco, sapendo allora che eravi acqua sufficiente per continuare il viaggio in linea retta. Toccammo terra alla costa sud e scaricammo i cuoi per riparare l'avaria.
Mandai una canoa con tre marinai affinché mettessero sulla strada e in luogo visibile la lettera che io dirigeva al tenente colonnello Zelarayan.
L'altezza del fiume è stazionaria da alcuni giorni a questa parte.

18. - Alle nove antim. ripigliamo il cammino. Al giungere all'isola Mala ci dirigiamo pel canale nord e lo troviamo migliore assai di quello sud.
Alle cinque poni, c'imbattiamo col tenente colonnello vicino al *potrero* di Carabajal.

19. - Partiamo a remi allo spuntare del giorno e alle otto ant. accoriamo nel punto A del ' '*potrero di Francesco*" dove ci attendeva il tenente per provvederci di carne. Continuiamo il viaggio fino all'imbrunire, ora in cui ordino di fermarci nel punto N rimpetto alla collina di San Nicola affinché la gente possa riposare alquanto.
Nel passare pel canale nord dell'isola Bella *("Hermosa"),* chiamato Fiu-micello dei Salici Vecchi (V. Tav. II), noto che la sua profondità è di un braccio e mezzo e che è più conveniente avviarsi per questo lasciando l'altro grande del sud.

20. - All'albeggiare partiamo a remi, ma il vento forte del sud ci obbliga a fermarci alle ore sette ant. un po' più sotto alle "*taperas*" del sig. Baraja. (Tav. II, linea N. - 6). Alle cinque pom. il vento cessa, onde noi continuiamo fino a notte e ci fermiamo in faccia alle "*taperas*" di Giuliano Alfaro. (Tav. I, linea N. - 3). Alla nostra partenza il fiume era cresciuto molto, ed ora notiamo che si è abbassato considerevolmente, però senza danno della nostra navigazione.

21. - All'albeggiare usciamo di nuovo a remi, essendovi calma di vento. Alle otto ant. arriviamo alla Guardia Nuova, dove troviamo un'altra volta il signor Zelarayan che ci da nuovamente dei viveri.
Alle ore undici ant. proseguiamo il cammino con un vento così debole di N.O. che ci è necessario aiutarci coi remi. Finalmente alle cinque pom. gettiamo l'ancora in Patagonia

NOTE

(1) Vara, canna, è metri 0,859.

(2) I Paraguaiani e carrentini hanno in cattivo augurio al grido dell caburey. Credono che col cuore di questo uccello si possa incantare e danneggiare qualcuno. (Nota dell'A.)

(3) La *cuadra,* di cento vare, è metri 85.000.

(4) Un c*anto muy congo,* così l'originale, *canto nazionale congo,* poiché la maggiore parte dei *negri* introdotti al Rio della Plata erano originari del Congo, possedimento portoghese in Africa. Non E strano perciò che essi, nell'occasione ripigliare il lavoro intonassero un canto dell loro paese d'origine, cioè il Congo. Potrebbe anche essere che quella parola fossi: detta in senso ironico, come per dire *canto barbaro,* ma questa supposizione sarebbe contrastata dalla somiglianza che a quel canti si attribuisce col l'aria dei passi doppi militari europei. Io perciò volli attenermi fedelmente alla voce come suona nell'idoma nazionale ili colà.

(5) *Taperas* in America sono casette, costruite di terra, in rovina. Viene da *tapia,* terra e fango

(6) Veggasi il giorno 20 **ottobre.** (Nota dell'A.)

(7) Al ritorno del viaggio me le rullarono tutte in Patagonia. (Note dell'A.)

(8) Arboscello spinoso di legname forte, (nota dell'A.)

(9) *Tolderia.* tenda, attendamento; si dà questo nome agli accampamenti della Pampa Argentina dove stanno gl'indiani.

(10) *Potrero.* luogo chiuso dove si tengono i puledri.

(11) *Navegar una cancha* vale navigare nel fiume senza voltate, Le *canchas* non esistono che nei fiumi.

(12) *Molles blancos,* piante di *Eschinus-molli,* lentisco del Perù clic vuoi diri- falso pepe.

(13) II diavolo di questa gente. Chiamano ancora cosi la carruba, alludendo al traviamento mentale cagionalo da una bibita formata col suo frutto. (Nota dell'A.).

(14) *Peja brava* (paglia cattiva) e una specie di paglia che cresce nel deserto e perché fa male nel traversarlo è detta cattiva

(15) Quantunque alcune delle osservazioni astronomiche che ho fatto nel porto Incarnazione si effettuassero sulla costa nord dell'isola, tuttavia possono (considerarsi come fatte in un solo luogo per la cortissima distanzia che la separa. Da esse deducesi la longitudine, la latitudine e la declinazione dell'ago magnetico (Nota dell'A.).

(16) Con questo aggettivo i gli americani vogliono indicare un nero stupido.

Derechos:

Todos los derechos son reservados por la Societa´Economica de Chiavari, Provincia de Génova, Reppublica Italiana.
Licencia para esta publicación autorizada oportunamente por la Dirección de la Biblioteca de esa Honorable Institución en un todo conforme a las disposiciones que regulan la reproducción de documentos custodiados por

bibliotecas publicas estatales, en particular de la Ley 633/41 novellata da L. 18.08.2000, número 48, del Decreto Legislativo del 9 de abril de 2003, número 68 y del artículo 107 del Código de Bienes Culturales. Con aplicación del artículo 485 del Código Penal en caso de incumplimiento de las normas precedentemente citadas.
Esta no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito de la Entidad antes citada.

Juan José Kopp.
jujoka@live.com
República Argentina, 23 de marzo de 2011.